COMEDIA FAMOSA.

DEL MAL EL MENOS, Y AVERIGUELO VARGAS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Gran Prior D. Alfonso. §
Sancha Dama.
Ramiro.
Cabello Pastor.
El Infante Don Pedro.
§ *Doña Felipa Infanta.*
§ *Doña Inès Dama.*
Un Page.
§ *Don Nuño Cavallero.*
§ *Tabaco Lacayo.*
§ *Don Dionìs Cavallero.*
§ *Don Duarte Cavallero.*
Don Egas Cavallero.
§ *Acuña Cavallero.*
§ *El Rey niño.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Gran Prior de San Juan, viejo, Sancha, Ramiro, y Cabello Pastores: por otra de camino el Infante Don Pedro, Maestre de Avis, viejo, Doña Felipa su hija, Doña Inès Dama, y acompañamiento.

Alf. VUestra Alteza, gran señor,
sea mil vezes bien venido
à esta casa. *Ped.* O, Gran Prior!
levantaos, que yà lo he sido,
pues sale vuestro valor
à recibirme hasta aqui:
levantaos, no esteis asi,
cubrid la noble cabeza.
Alf. Deme los pies vuestra Alteza. *à la Infanta.*
Felip. Los brazos primero os dì,
gran Don Alfonso de Abrantes,
que los mereceis mejor.
Alf. Si con premios semejantes
vuestra grandeza, y valor
hace meritos gigantes,
que han sido hasta aqui Pigmeos;
alentarà mis deseos
de modo, que mi vejez
buelva à su Abril otra vez
rica con tantos trofeos.
Felip. Como à mi pariente os trato,
y como à Prior de Ocrato,
gloria de la Cruz de Rhodas,
luz de las hazañas todas.
Alf. Si no corta el tiempo ingrato
el hilo à mis pensamientos,
pagaràn este favor
(aunque mis merecimientos
no igualen à su valor)
nobles agradecimientos
de un Perso, por vos honrado;
pero no me havia acordado
de daros el parabien
del cargo, señor, que ven
estos Reynos empleado.
Tambien en vos largos años *à la Inf.*
governeis esta Corona,
porque restaureis los daños
que la desdicha pregona
de sucessos tan estraños:
que si quedò Portugal,
y su Corona Real
huerfana, y llena de luto,



cogiendo violento el fruto
el tirano universal,
de nuestro Rey mal logrado,
porque quede consolado,
y el llanto pueda enjugar,
vos quedais en su lugar
para governar su Estado;
pues muerto el Rey Don Duarte,
señor nuestro, y vuestro hermano,
nadie llenarà esta parte
sino el valor soberano,
que en vos el Cielo reparte;
y el niño Rey, que yà està
en vuestra ilustre tutela,
en vos, gran señor, tendrà
una general escuela,
en quien acrecentarà
el valor que congeturo,
pues porque viva seguro
con el valor que merece,
venìs à ser, mientras crece,
èl la yedra, y vos el muro.

Ped. Vos sois toda la lealtad
de estos Reynos, Gran Prior.

Alf. Beso estos pies. *Ped.* Levantad.

Sanch. Ramiro, gran mirador
estaìs: llegaos mas, llegad,
que no os huele mal la moza;
el no sè què, que os retoza,
en el alma he visto yà;
juego en quien credito os dà,
y vuestras lisonjas goza:
llegaos otro poco à ella.

Ram. Sancha, empiezas yà? *Sanch.* Mi llanto,
à fe, que os parece bella.

Ram. A mì? *Sanch.* No à vos: haceos santo,
que à fe que babeais por ella.

Felip. Como se llama esta Tierra?

Ram. Momblanco, y aunque en la sierra
fertil de pan. *Sanch.* Mas què agudo
vais à responder picudo,
el cuidado os hace guerra.

Ram. Quieres callar? *Sanch.* Quereis vos
callar, y no responder?

Ram. Importuna estàs, por Dios:
si pregunta una muger
tan noble? *Sanch.* No ay aqui dos
que os saquen de esse cuidado?
ò teneis vos arrendado
el responder? ay de puza,
à fe que amor os rempuza.

Ram. En linda locura has dado.

Sanch. Pues no es verdad? *Ram.* No es verdad.

Sanch. Luego la engorgollatada
no os hace en la voluntad
borbollitos? *Ram.* Que cansada!

Sanch. Yà os canso? pues descansad,
que yo llorarè entre tanto.

Ram. De mi paciencia me espanto.

Felip. De què llora essa Pastora?
què tiene? *Sanch.* Aqui nadie llora.

Felip. No he visto yo vuestro llanto?

Sanch. No os dè pena. *Felip.* Pues de què?

Sanch. De picar una cebolla
para una ensalada fue,
que es postillòn de la olla.

Felip. Pica mucho? *Sanch.* No lo vè?

Felip. Hermosos ojos teneis;
y hà mucho? *Sanch.* Bien poco hà,
que me hace llorar qual veis.

Felip. Luego aun pica? *Sanch.* Y picarà,
hasta que de aqui piqueis.

Ram. Sancha, tu me has de obligar
à irme de este Lugar,
si no callas. *Sanch.* Hareis bien.

Ped. Ay Cortes en Santarèn,
que como muriò en Tomàr
el Rey mi hermano, y señor,
y se quiere ir à Castilla
la Reyna Doña Leonor,
sin que puedan persuadilla
mis ruegos, lealtad, y amor
à que govierne este Estado,
como lo dexò mandado
el Rey en su Testamento,
llevando al cabo su intento,
en Santarèn he llamado
à Cortes, con intencion
de que apruebe el Rey en ellas
aquesta renunciacion.

Alf. Havrà oìdo las querellas
de algunos Grandes, que son
de diverso parecer,
y no dexan de tener
razon, que parece mal
que govierne à Portugal,
y se iguale una muger
con vos, de cuya prudencia;

y valor tiene experiencia
el Estado Lusitano.
Ped. Mandòlo asi el Rey mi hermano,
que la amò por excelencia.
Alf. Governadores estraños
en un Reyno, es desatino,
de que proceden mil daños.
Ped. Mientras el Rey mi sobrino,
que tiene solos diez años,
crece, pues Doña Leonor
dà en partirse, Gran Prior,
su tutela aceptarè,
y el Govierno, porque estè
libre el Reyno del temor,
en que las alteraciones
de dañadas intenciones
ponen su lealtad, y ley,
quando por ser niño el Rey,
anda la fe en opiniones.
Sanch. No la tienes de mirar.
Felip. Quanto ay de aqui à Santarèn?
Ram. Diez leguas suelen contar.
Sanch. Què presto fuiste. *Ram.* Hago bien.
Sanch. Todo es por darme pesar;
pues para esta. *Felip.* Ay mucha caza
por este monte? *Ram.* Es de traza,
que ella misma nos provoca
entre los pies. *Sanch.* Ay tan poca,
que es necio quien se embaraza
en buscarla: no ay mentir.
Ram. Sancha, quieresme dexar?
Sanch. Hete de contradecir
en todo. *Felip.* A quien he de dar
credito? *Ram.* No he de fingir
contigo yo: esta rapaza,
què puede saber de caza?
Sanch. Lo que basta para ver *ap.*
el alma presa en poder
de quien mi muerte amenaza.
Inès. Apacible recreacion
tiene el Gran Prior aqui.
Felip. Què buenos Palacios son
aquestos! *Ram.* Señora, sì,
que quando la inclinacion
se iguala con el poder,
suele la vejez hacer
edificios, que compiten
con el sol, que otros habiten.
Felip. Este debe de tener
hermosas piezas. *Ram.* Cien salas
le adornan. *Sanch.* Ay que mentira!
ciento? veinte, y essas malas,
porque es para quien le mira
como vos en essas galas,
afeytada por de fuera;
mas si dentro considera
lo que es, porque se reporte,
dirà que es Dama de Corte.
Felip. Y vos, niña bachillera.
Sanch. Debì de nacer hablando,
porque es mi padre el Barbero.
Inès. Y habla mucho. *Sanch.* Trasquilando
no cessa, que es el primero
de los de hagala callando.
Ram. Sancha. *Sanch.* Aqui lo pagaràs
con pan, y agrìz. *Ram.* Si me dàs
ocasion, y mas me agravia
tu necedad. *Sanch.* Rabias? rabia,
pues yo rabio. *Ram.* Loca estàs.
Ped. Por dos cosas, Gran Prior,
he passado por aqui:
la Reyna Doña Leonor
parte à Castilla, y asi,
quiero que vuestro valor
la acompañe: aquesta es
la una. *Alf.* Beso tus pies
por merced tan singular.
Ped. En la Villa de Tomar
està, juzgando, despues
que muriò el Rey Don Duarte,
los dias que no se parte
por siglos largos, y importa,
pues es la jornada corta,
que sea luego. *Alf.* El agradarte
tengo por ley: luego al punto
me partirè. *Ped.* Tambien vengo
à cumplir del Rey difunto
una obligacion que tengo,
por ser de su amor trassumpto.
El mismo dia que muriò,
el amor me declarò,
que en el Abril de su edad
tuvo aqui à cierta beldad,
cuyo nombre me encubriò,
diciendome solo el fruto
de dos hijos, con que amor
diò à su esperanza tributo,
y de quien vuestro valor

es encubridor astuto:
deseolos conocer
si estàn en vuestro poder,
porque quedan à mi cargo.
Alf. De daros gusto me encargo:
presto en ellos podreis ver
dos Apolos, de quien soy
viejo, y venturoso admeto,
y con quien alegre estoy,
que por guardar el secreto
que el Rey me mandò, hasta oy,
disfrazados de Pastores,
dàn estos Valles amores,
gloria à su padre Real,
y esperanza à Portugal
de otras hazañas mayores.
Ped. Que me los mostreis aguardo.
Alf. Pues mirad aquel mancebo,
gran señor, que al gavàn pardo
dà, aunque tosco, valor nuevo.
Ped. No he visto hombre mas gallardo.
Alf. Testigos son estos robles
de que las arrugas dobles
del novillo mas cerril,
à su esfuerzo varonìl
han dado despojos nobles.
Yà se ha visto entre sus brazos
rendir el Osso fornido
la vida, hecho mil pedazos,
y hacer lo que no han podido
venablos, trampas, ni lazos.
Ped. Tràs èl se me vàn los ojos.
Alf. Pues si à quien de mis enojos
es consuelo, ver quereis,
porque desde oy no embidieis
del Sol los cabellos rojos,
mirad en la tierna edad
de aquella niña discreta
la peregrina beldad
en cifra, porque os prometa
milagros su habilidad.
Ped. Bella rapaza! y què años
tiene? *Alf.* Trece, aunque en engaños
vence su aguda niñez
las mas astuta vejez:
ay de ella cuentos estraños
en esta Sierra. *Ped.* Y què nombre
tiene? *Alf.* Sancha, y èl Ramiro.
Ped. Bella muger, y bello hombre!
pintado en sus caras miro
su padre: que gentil hombre
mancebo! *Alf.* Aun entre sayal
descubre la sangre Real
de su belicoso padre.
Ped. Y la de su noble madre,
que por ser tan principal,
segun mi hermano me dixo,
su nombre encubre. *Alf.* Colijo,
que por bien empleada diera
qualquier liviandad, si viera,
señor, tal hija, y tal hijo.
Con la Infanta mi señora,
y hija vuestra, estàn hablando.
Ped. Su presencia me enamora:
lo que estàn los dos tratando
quiero escuchar. *Ram.* Yo, señora,
conozco de mis intentos,
que à vender merecimientos
el mundo, el alma llegàra,
è infinitos la comprara,
si à trueco de pensamientos
me los diera. *Sanch.* Y yo tambien
sè, que de saber me pesa
lo que sè, por saber quien
sabe que sè en esta empressa,
que no sois hombre de bien.
Felip. Niña, quien te mete aqui?
Sanch. El diablo, y yo nos metemos, *ap.*
y el fuego que vive en mì.
Ram. Quieres dexar, Sancha, extremos?
Sanch. Hà, falso! pagas assi
lo que me debes? *Ram.* Por Dios,
que te adoro, Sancha mia.
Sanch. Yo me vengarè de vos,
Ramiro ingrato, algun dia.
Ped. No saben, que son los dos
hermanos? *Alf.* No, gran señor,
aunque anda buscando amor
varias trazas, y rodeos
para explicar sus deseos,
porque no ama al resplandor
tanto el que alumbra los Cielos,
como el que à Ramiro enseña
Sancha. *Ped.* Luego estos son zelos?
Alf. Si seràn. *Ped.* Pues tan pequeña?
Alf. Los amorosos desvelos
de sospechas semejantes,
en Portugal crecen antes

que

que en otra parte. *Ped.* Es asi,
que todos nacen aqui
tan zelosos como amantes.
Felip. Discreto sois. *Sanch.* Vos mentis,
con perdon de los urracos,
y arrequives que os vestis,
que nunca son los bellacos
discretos; y si decis
lo contrario, salid acà.
Alf. Sancha, què esto? *Sanch.* Serà,
que aora no es nada. *Alf.* Atrevida,
como sois descomedida
con quien honrandoos està?
Sanch. Quien me puede honrar à mi?
Alf. La Infanta. *Sanch.* Infanta, ò Infanto
guarde la honra para sì,
que yo sola valgo tanto,
y mas que ella. *Alf.* Quien, vos? *Sanch.* Si:
no somos acà personas,
aunque andemos sin balonas,
libres las caras de mudas,
y sin sayas campanudas,
como aquessas fanfarronas?
Ella à mi havia de honrar,
porque trae una botica
en la cara, que alquilar,
y se remilga, y achica
la boca quando ha de hablar?
Ped. Donayre tiene, por Dios.
Alf. Idos de aqui. *Sanch.* Pues los dos
se quedan, tome, doncella,
esta higa para ella,
y estas quatro para vos. *Vase.*
Ped. Notable gusto me ha dado
la rapaza. *Alf.* Es, gran señor,
la misma sal. *Ped.* En estado,
y edad està, Gran Prior,
Ramiro de ser honrado:
tenerle en mi casa quiero
en trage de Cavallero,
sin declararle quien es.
Alf. Todo el valor Portugues
hallaràs en èl. *Ped.* Primero
que os partais, me le embiareis
à Santarèn, sin decirle
lo que en aquesto sabeis:
haced primero vestirle
galas nobles. *Felip.* No quereis
à la Pastora, Ramiro,
mal, aunque si bien lo miro,
mejor os quiere ella à vos.
Sanch. Para ver lo que los dos
hablan, aqui me retiro,
Escondese Sancha.
que no puedo sossegar
desde que vino à mi casa
esta Infanta, ò mi pesar,
que ni sè lo que me abrasa,
ni en lo que esto ha de parar.
Ram. Hasta aora no he hecho cuenta
de amor, que gustos violenta.
Felip. Yo sè que la quereis. *Ram.* Yo?
Sale Sanch. Si nos queremos, ò no,
à Dios daremos la cuenta.
Felip. Quien os mete, bachillera,
aqui, donde nadie os llama?
Sanch. Yo, que en aquesta quimera,
si los dos urdis la trama,
quiero ser la lanzadera.
Traidor, el huesped se irà,
y. *Alf.* Sancha, salios allà,
ea. *Felip.* Ved si os quiere bien.
Sanch. Si? de fuera vendrà, quien
de casa nos echarà. *Vase.*
Ped. Yà es hora que nos partamos.
Alf. Honrad mi casa primero
esta noche sola. *Ped.* Vamos
de priessa: à la buelta quiero,
que mas despacio veamos
las muchas curiosidades
que entre aquestas soledades
vuestro quieto gusto pinta,
que me alaban esta Quinta
quantos la ven. *Alf.* Novedades
agraden. *Ped.* Porque os partais,
ved que la Reyna os espera.
Alf. Siempre que vos me mandais,
señor, estoy en mi esfera;
y pues vos me lo encargais,
oy me partirè. *Ped.* En vos miro
la lealtad misma: à Ramiro
me embiad à Santarèn,
como os he dicho. *Alf.* Està bien.
Sale Sanch. Aunque no quiero, suspiro;
ciego amor, à que salis
acà? *Alf.* Trueque vuestra Alteza
por el Maestrazgo de Avìs,
que honra el pecho à la cabeza,

la Corona que regìs:
y vos, señora, goceis
un Monarca por esposo
al peso que mereceis.
Felip. Don Alfonso valeroso,
para que experimenteis
lo que os quiero, desearè
lo que vos me deseais.
Alf. Larga vida el Cielo os dè.
Ram. Triste à Momblanco dexais:
Felip. Basta, Ramiro, que estè
alegre vuestra pastora.
Sanch. Que estos pesares me dèn?
no fuera yo Infanta aora?
Felip. Id à verme à Santarèn.
Sanch. Si fuere, vaya en mal hora.
Ped No sè quitar de los dos
los ojos. *Sanch.* Yo me consumo,
y os holgais, Ramiro, vos.
Ped. Vamos. *Sanch.* La ida del humo,
ò del cuervo, plegue à Dios.
Vanse, y quedan Sancha, y Ramiro.
Yà los huespedes se han ido,
traidor ingrato, sin fee,
perrillo de muchas bodas,
Moro, que no guardas Ley,
yà los huespedes se fueron,
solos estamos. *Ram.* Pues bien,
que se vayan, ò se queden,
què ay de nuevo? *Sanch.* Ingrato, què?
què preguntas, quando sabes,
que me abrasa un no sè què
el alma, y que no sè como
me ha hechizado un no sè quien?
No sabes tu, que à los pechos
del ciego Dios me criè,
que en vez de leche dà brasas
à los niños como èl?
Trece años tengo, traidor,
y trece años ha, qual ves,
que mi amor se està en sus trece
desde mi primero ser:
nacì amandote, villano,
pues me han dicho mas de tres,
que antes que aprendiesse à hablar,
aprendì à quererte bien.
El Ama que me diò leche
me dixo, falso, una vez,
que para acallar mi llanto
las que en tu ausencia llorè,
el remedio era llevarme
donde te pudiesse ver:
mal aya amor tan antiguo;
mas què mas mal, que un desdèn?
Crecì un poco, y creciò un muro
el fuego en que me abrasè,
que segun lo que se estiende,
de cancer debe de ser.
Los juegos con que otros niños
se suelen entretener,
eran en mì el adorarte,
ay, Cielos, què mal juguè!
No hallaba sino en tus ojos
passatiempos mi niñez,
mis muñecas son sus niñas,
que me hechizan, si me ven.
Este es mi amor, cruel Ramiro;
y esse tu injusto pago es;
mas quien à tramposos fia,
que no cobre serà bien.
Ram. Sancha, què agravios te he hecho
para que essas quexas dès?
què desdenes te dàn pena?
què palabras te quebrè?
Yo, Sancha, pues no lo sabes,
si hasta aqui te quise bien,
fue quererte como à niña,
pero no como à muger,
que para esso aùn es temprano;
y todos quantos te ven,
no te aman por lo que eres,
sino por lo que has de ser.
Mi inclinacion natural,
aunque entre el tosco buriel
nacì, sin saber quien soy,
ni quien fue quien me diò sèr,
me fuerza à ser cortesano;
y apenas mis ojos ven
una Dama de Palacio,
ò un fidalgo Portuguès,
quando se me inquieta el alma;
y he menester que à los pies
ponga grillos la prudencia,
porque no corran tras èl.
Vino el Infante Don Pedro
à esta casa de placer,
traxo à la Infanta su hija
consigo, à verla lleguè,

preguntòme algunas cosas,
respondì por ser cortès,
pareciòte, Sancha, mal,
y pareciòme muy bien:
siempre fuiste sino entonces
discreta en tu proceder,
sino es oy, que de liviana,
pesada has venido à ser:
Te enfadò mi inclinacion
cortesana, el parecer
de Doña Felipa hermosa,
en cuya cara mirè
rosas, coral, perlas, nieves:
obligado me ha à que estè
triste, Sancha, y pensativo.
O! quien pudiera ser Rey,
si ay Reyes con tantas partes,
que lleguen à merecer
el Sol, solo en la hermosura,
que rayo de mi amor fue.

Sanch. En mi presencia, traidor,
con el villano pincèl
de tu lengua falsa, pintas
por Sol, lo que sombra fue?
La libertad, necio, rindes
à hermosuras de alquiler,
que se venden por las Tiendas,
y disfraza el interès?
Sol llamas rostros de Corte,
que aun no merecen traer
passas del sol, pues las passas
de legia andan en èl?
Aora niegas, mudable,
deudas de amor, porque ves,
que no ay testigos de vista,
por ser ciego el mismo juez?
Treze años ha que eres mio,
las vozes me han de valer,
pues la razon no me vale:
señores, aqui del Rey,
que me roban en poblado
un corazon, que ganè
en trece años de servicio:
no ay Dios, no ay justicia, y ley?
aqui de amor, que ha venido
à robarme una muger
una alma, que me ha costado
otra alma, que le entreguè.

Ram. Què alboroto es este, Sancha?
buelve en tì. *Sanch.* Pues buelveme
à tì mismo, que sin tì,
mal en mì podrè bolver.

Ram. Lo mejor serà dexarte,
que estàs loca. *Sanch.* Verdad es,
que no ay amante de veras,
que sea cuerdo, y quiera bien:
Hà de Momblanco, Pastores
tenedle, corred tras èl:
no te has de ir. *Tienole.*

Ram. No has de dàr gritos.

Sanch. Pues quedate, y callarè.

Ram. Hasme oy enojado mucho,
y por esso me venguè.

Sanch. Luego esto solo es venganza?

Ram. Sì, Sãcha. *Sãch.* Y no amor? *Ra.* No à fe,
que te adoro, niña mia:
assi la sossegarè: *ap.*
dame essa mano. *Sanch.* No quiero.

Ram. Pues irème. *Sanch.* Vayase:

Hace que se và.

bolved acà el escudero,
no seais tan descortes,
que bien haceis del señor:
hà, mal fuego os queme, amen.

Sale Cabello pastor.

Cab. Ramiro, señor, os llama
mas ha de un hora. *Ram.* Voy, pues.

Sanch. Haveis de enojarme mas?

Ram. Nunca mas. *Sanch.* Quereisme bien?

Ram. Como al alma. *Sanc.* Ay, hechicero!

Ram. Ay brinco de oro! *Sanch.* Ay vergel
del amor! *Ram.* Ay rosa suya!

Sanch. Ay mi Ramiro! *Ram.* Ay mi bien!

Vanse, quedase Sancha, y sale Tabaco pastor llorando.

Tab. Sancha, vos, que sabeis tanto,
aunque tan niña, y pequeña,
que algun dimuño os enseña,
ò nacistes por encanto:
si sabeis, dadme unos pocos
de quillotros para amar.

Sanch. Pues un hombre ha de llorar?

Tab. No es llanto este. *Sanch.* Pues què?

Tab. Mocos: echadme una melecina
para que sepa querer.

Sanch. Que ay de nuevo? *Tab.* Eis de saber
que cada vez que à Marina
topo, y me topa ella à mì,

sin bastar pretina, ò cincha,
el diablo se me emberrincha,
en el cuerpo. *Sanch.* Como assi?
Tab. Què sè yo: topela ayer
par de la hoente, y topòme,
rempuzela, y rempujome,
mirela, y bolviòme à vèr:
comenzòse à descalzar
las chinelas, y tireselas,
arrojomelas, y arrojeselas,
y tornomelas à arrojar.
Yo no sè si es enficion
aquesta, ò què diabros se es,
que en fin vengo à que me des,
si sabes, una licion
de amalla, ò de aborrecella,
que no falta cosa alguna
si echarnos de la tribuna,
para que apriete con ella.
Sanch. Tabaco, no es para bobos
esto de amar. *Tab.* Yà lo veo;
pero si aqueste deseo
me hace en el alma corcobos,
què he de her? *Sanch.* Darla à entender,
que la quieres. *Tab.* Yà imagino
que lo sabe: en el Molino
nos topamos ante ayer,
y parando la pollina,
la pellizquè so el sobaco.
Sanch. Y què dixo? *Tab.* Yo, Tabaco;
y dixela: Arre, Marina;
y bolviendome una coz,
me puso tal, que el Barbero,
à no prestarme un braguero,
yà huvieramos hecho chòz
en la huessa. *Sanch.* Bueno quedas.
Tab. Sancha, enseñadla à querer,
y decid, si la heis de ver,
que tenga las patas quedas.
Sale Cabello con el aderezo de un Lacayo en una cesta.
Cab. Tabaco, alto, quita el sayo,
que no has de ser mas pastor.
Tab. No? quien lo manda? *Cab.* Señor.
Tab. Pues bien, què he de ser? *Cab.* Lacayo.
Tab. Què es lacayo, si alcanzallo
puedo? *Cab.* Gran cosa, à mi ver.
Tab. Como? *Cab.* Es en Palacio ser
de la boca del cavallo.
Tab. Pues he de ser freno? *Cab.* No;
sino que en qualquier posada
le has de dar paja, y cebada.
Tab. Que aquesto es ser lacayo?
Cab. Sì, Tabaco, este vestido
fue primero de Melchor,
lacayo del Gran Prior,
y tu su heredero has sido.
Ea, que has de ir con Ramiro;
que en trage de cavallero
và à Santarèn. *Tab.* Pues què espero?
Sanch. Como? mis desdichas miro:
quien dices que à Santarèn
và? *Tab.* Ramiro, que ha trocado
el sayo tosco, y pesado,
por mas que le estaba bien,
con las cortesanas galas,
con que ha hurtado, Sancha mia,
al amor la bizarria,
y al sol las doradas alas:
embiale el Gran Prior
al Infante con un pliego.
Sanch. Zelos, echad leña al fuego;
creced con zelos, amor:
sospechas, dad en el blanco
del temor, que el alma espanta.
Ramiro và à ver la Infanta?
dexad, pues, Sancha à Momblanco;
que no està ausente amor bien
en los peligros que miro:
si à Santarèn vais, Ramiro,
Sancha ha de ir à Santarèn.
Cab. Ea, vistete. *Tab.* Què son
estas? *Cab.* Tienen muchos nombres;
calzas las llaman los hombres,
los discretos confusion,
las hembras abigarradas,
las lavanderas Gregorias,
los bobos ruedas de norias,
y los niños rebanadas
de melon. *Tab.* Ay mas salidas,
y entradas? *Cab.* No te desnudas?
Tab. Sì, vestidme estas azudas,
si es que andar pueden vestidas.
Què son aquestos? *Cab.* Zapatos
al uso, con que remudes.
Tab. Pensè que eran atahudes,
segun son grandes, què chatos
que estàn, hao! *Cab.* Son alcaguetes;

que encubren bellaquerias.
Tab. Jesus! *Cab.* Pues no lo sabias?
Tab. No: què encubren? *Cab.* Los juanetes.
Tab. Y esto què es? *Cab.* Puños, y cuello.
Tab. Cuello, y puños ay en mì:
no son puños estos? *Cab.* Sì.
Tab. Y esto no es cuello, Cabello?
Cab. Sì. *Tab.* Dadlos à los dimuños,
que no los he menester.
Cab. Acostumbranse à traer
en el cuello, y en los puños,
y de ellos toman el nombre.
Tab. Y estas con tantas arrugas?
Cab. Son lechuguillas. *Tab.* Lechugas?
haràn ensalada à un hombre.
Ven, que acà me vestirè:
solo en verlas me desmayo:
que todo esto trae un Lacayo?
Jesus mil vezes! *Cab.* De què
te santiguas, mentecato?
Tab. De ver todo este aparejo,
y de que puede her consejo
el puebro de este zapato:
mas que me han de dàr matraca;
no es mejor andar desnudo,
que no calzarse un menudo
con tanta pansa de baca. *Vanse*
Salen el Prior de camino, Don Nuño, y Ramiro de galan, Sancha, y otros.
Nuñ. Un Enano, señor, llevo
al Rey niño, con que tenga
passatiempo, y se entretenga,
tan pequeño, que me atrevo
à decir, que con tener
veinte años, no os llegarà
à la rodilla: yà està
dos leguas de aqui; y con ser
tan pequeño como cuento
en la proporcion, y el talle,
es tan galàn, que embidialle
pueden, señor, mas de ciento,
porque no excede en cabeza,
en brazos, manos, ni pies:
todo un brinco de oro es
en el cuerpo, y la cabeza.
Cayò en el camino malo,
y gustarè, que se cure
aqui, donde se assegure
su salud, y su regalo,
porque sè que ha de gustar
mucho el Rey de èl: os prometo,
que es muy agudo, y discreto.
Alf. Aqui le podeis dexar,
Don Nuño, que aunque me parto
à Castilla, en casa queda
gente, que cuidar de èl pueda:
aposentese en mi quarto.
Nuñ. Pues yo, señor, voy por èl,
que en Momblanco, y su quietud
presto cobrarà salud. *Vase*
Alf. Aqui tendràn cargo de èl.
Sanch. Pues mi Ramiro se và,
aunque dice ha de bolver,
aqueste Enano ha de ser
ocasion, si en casa està,
de algun amoroso enredo.
Alf. Luego quiero que te partas,
Ramiro, con estas cartas
à Santarèn. *Sanch.* Muerta quedo.
Alf. Dì al Infante como estoy
de camino, y que à Tomàr
pienso mañana llegar.
Ram. Cielos, que à la Corte voy?
Ea, deseo arrogante,
seguid vuestra inclinacion,
y pues teneis ocasion,
llegad, y hablad al Infante.
No piseis los montes mas,
ni vistais sayal grossero:
yà parezco Cavallero,
vileza es bolver atras.
El Infante es noble, y franco;
servirèle, si quisiere,
y aunque no quiera, no espere
bolver à verme en Momblanco.
Sanch. Despues acà, que vestido
estais de Corpus, no hablais.
Ram. Ea, Sancha, què me mandais
que os trayga de allà? *Sanch.* El sentido,
y el alma, que en un abismo
de pesares acomodo;
y si quereis traerlo todo,
traeros, Ramiro, à vos mismo.
Alf. Ea, Sancha, à Dios, à Dios,
no lloreis. *Sanch.* No he de llorar,
viendoos, señor, apartar?
y perdiendoos à los dos
en un punto? *Alf.* No ayais miedo

que Ramiro tarda mucho.
Sanch. Con què de sospechas lucho!
Con què de pesares quedo!
Ram. No me abrazais? *Sanch.* Que sea tanta
mi desdicha! O, quien los ojos
os sacara! *Ram.* Por què enojos?
Sanch. Porque no viessen la Infanta.

Sale Tabaco vestido de risa, metido en una calza todo el cuerpo.

Ram. Con su nombre me molestas.
Tab. No sè como puedo andar.
Ram. Què es esso, loco? *Tab.* Llevar
dos mil lacayos acuestas:
vamos, que no ha sido poco
el acertarme à poner
tanto andrajo; què ay que hacer?
no picamos? *Alf.* Estàs loco?
Tab. Si me has puesto en esta jaula,
claro està que loco estoy;
ven, que tu guardalin soy,
y tu mi Amadis de gaula:
la mitad de este vestido
puedes dar à otro, que yo
suficientemente vo
en una calza embutido:
este laberynto chato
serà bien que à otro le des,
porque à mi para ambos pies
me basta aqueste zapato.
Alf. Vestidle allà. *Tab.* Las quimeras
que ay en este encantamento.
Cab. Vamos. *Tab.* Parezco jumento,
pues llevo las aguaderas.
Alf. Ea, à Dios. *Ram.* A Dios, mi bien.
Alf. No lloreis mas. *Sanch.* Es en vano.
Alf. Vamos. *Sanch.* Mas si aqueste enano
me llevasse à Santarèn. *Vanse*

Sale Don Dionys solo.

Dion. Quien hereda el valor, y la prudencia
con la nobleza, y sangre Lusitana
del Griego, ilustre en fama, y experiencia,
tan celebrado por su edad anciana,
no se dexe vencer de la inocencia
de un niño Rey, por la passion tirana
de quien pretende governar su Estado,
que no puede del Rey ser governado.

Sale Don Duarte.

Duart. El que tuviere discrecion, nobleza,
valor, y aliento en su invencible pecho,
no se dexe rendir de una flaqueza,
aunque piadosa, sin ningun provecho:
pide el govierno heroyca fortaleza,
y dice la experiencia, que se ha hecho
de lastimosos daños, que proceden
de que tan niños Principes hereden.

Sale Don Egas.

Egas. Quien de razon, ni de experiencia larga
no hiciere estima, ò pierde la memoria,
y doctos Reynos el govierno encarga
à un tierno niño, eclipsarà su gloria:
Si es la Corona tan pesada carga,
que al fin la llama la Romana Historia
un muro en la cabeza, no està el muro
en la de un niño Rey firme, y seguro.
Dion. Don Egas? *Egas.* Don Dionys? *Dion.* Pues Don Duarte,
què forzosa ocasion os trae confuso?
Duart. No quisiera ser voto, ò tener parte

en quien à un niño la Corona puso.
Llama Platòn (como prudente) al arte
de governar por experiencia, y uso,
el arte de las artes, y no puede
ser un niño tan docto, que la herede.

Dion. Essa misma razon me trae suspenso,
si me vine enfadado de la sala,
pues tan pequeño Principe no pienso
que à la grandeza de este Reyno iguala;
y por enigma del cuidado inmenso
del govierno Real, pinta, y señala
el Griego un instrumento no templado,
que es mas dificil governar su Estado.

Egas. El Infante Don Pedro, del Rey muerto
hermano valeroso, aunque segundo,
tiene este Reyno confiado, y cierto,
que puede, y sabe governar el mundo:
llegue esta nave à tan seguro puerto,
pues en el golfo de este mar profundo
la dexò nuestro Rey, que no es mi voto,
que sea un niño su Real Piloto.

Dion. Creyòse, que en las Cortes que se han hecho,
viniesse à ellas el señor Infante
à tomar la Corona con el pecho,
que se la ofrece Reyno semejante;
mas èl, fundado en natural derecho
de tierno amor, y de piedad constante,
quiere que herede Don Alfonso el Quinto;
y no pueda salir del laberynto
el Reyno junto, en votos dividido:
saliò, y dexò la causa sin sentencia,
por si fuesse el Infante persuadido
con razones, que enseña la experiencia.

Egas. Al Cielo santo le suplico, y pido,
abra los ojos de su Real prudencia
al Infante Don Pedro, que reciba
el noble Reyno, y largos años viva.

Sale Acuña viejo.

Acuña. Cavalleros ilustres, y leales
del Reyno mas ilustre, leal, y santo;
que mira con sus ojos inmortales
el Sol hermoso, que os embidia tanto;
parece, si no mienten las señales,
que con recelo, con temor, y espanto
os retirais, quando el señor Infante
muestra la fe de su valor constante.
El Reyno le ofrecisteis à su Alteza,
como Tio del Principe heredero,
temiendo de su edad, que su cabeza

no puede ſuſtentar un muro entero;
mas el Infante, cuya Real nobleza
le mueſtra deſcendiente verdadero
de ſus heroycos padres, no permite,
que al legitimo dueño ſe le quite:
y yo, que del Infante valeroſo
antiguo, y noble Conſejero he ſido,
eſtoy de ſu conſtancia mas glorioſo,
que ſi huviera en el Africa vencido;
y aſsi, os vengo à pedir, Reyno famoſo,
que eſtimeis ſu valor, y ſea ſervido
el niño Rey, en cuya tierna mano
le pongais eſte Reyno Luſitano.

Dion. Pues quantos Reynos en la edad paſſada,
por ſer de niños Reyes governados
con agena prudencia, y corta eſpada,
perdieron con los Reyes los Eſtados?
Tenemos toda el Africa alterada,
los furioſos Alarbes canſados
de nueſtras nobles armas, deſeoſos
de hallando eſta ocaſion ſalir furioſos.

Sale Don Pedro.

Ped. Pues Don Duarte? Don Dionys? Don Egas?
Duart. O, poderoſo Rey? *Ped.* Humilde Infante,
que no rendido de ambiciones ciegas,
eſtimo en mas renombre ſemejante.
Dion. Si con los ojos de prudencia llegas
à mirar, gran ſeñor, quan importante
es tu grandeza, y tu Real perſona,
recibe de eſte Reyno la Corona:
no ſeràs el primero Infante, hermano
del muerto Rey, que ſu Corona herede,
quando no dexa valeroſa mano,
en quien el Reyno con firmeza quede.
Duart. Legitimo heredero, y no tyrano
es el hermano, y preferir ſe puede
por ſu edad, y prudencia al hijo amado,
quando le faltan para el miſmo eſtado.
Dion. Salimos de la ſala mal contentos
de tu reſolucion, aunque piadoſa,
dañoſa al Reyno, y cuerdos ſentimientos
de la mas parte iluſtre, y generoſa.
Egas. Favorece, ſeñor, nueſtros intentos:
niño es el Rey, la pèrdida forzoſa,
y ſi ha de perder Reyno, fama, y vida,
renuncia en tì la gloria merecida.
Ped. Por què os parece, nobles Cavalleros,
que es juſto darme la Real Corona?
Dion. Porque entre dos iguales herederos

ſe

se prefiere el valor de la persona:
tu espada, gran señor, cuyos azeros
el Africa en sus margenes pregona,
tu govierno, tu industria, tu prudencia
le esmaltan con tus canas, y presencia.

Ped. Nò rendis à mi acuerdo vuestro gusto?

Dion. Felicissimo Principe, en tu mano
se rinde Portugal, y el Reyno justo,
siempre leal à tu difunto hermano.

Duart. El Sacro Imperio del Romano Augusto,
con mas lealtad que al Cesar soberano,
se quisiera rendir à tales plantas,
pues nacen de ellas esperanzas tantas.

Ped. Yo subo à la invencible silla
en el Real Tablado prevenido.

Dion. Viva el Rey mi señor, à quien se humilla
el Trono Real, à su valor rendido.

Acuña. Tu mudanza, señor, me maravilla;
lealtad mudable por ingrato olvido;
mas siempre por reynar dicen los Reyes;
que han de romperse las piadosas leyes.

Descubrese una cortina, y en un Trono el niño Rey coronado de rodillas.

Ped. Sobrino amado, imagen de inocencia,
segundo Abèl, y con mayor ventura,
rendido humilde à vuestra Real presencia,
la mano os pido, de traicion segura.
Tuvieron en mi pecho competencia
la honra, y el amor, que al fin procura;
como le hicieron Dios, vencer de modo,
que le conozcan poderoso en todo.
Y vosotros, leales Cavalleros,
si en prudencia, piedad, y valor mio
fundais vuestra esperanza, los primeros
sereis en imitar mi santo brio:
dad, como siempre, indicios verdaderos
del generoso pecho en quien confio,
que persuadidos, que os importa tanto,
adoreis vuestro Rey piadoso, y santo:
que yo, como prudente, como viejo,
y como valeroso, y vuestro amigo,
os doy aora tan leal consejo,
y yo el primero le recibo, y sigo:
seguidme todos, que à mi sombra os dexo,
subid al Trono de mi Rey conmigo,
que en ir primero imito al Elefante,
que el mayor en la edad suele ir delante.

Musica, y sube à besar la mano al Rey.

Dadme, señor, como mi Rey, la mano:
dadme, mi bien, como sobrino mio,

los amorosos brazos, pues los gano
por haver sido tan piadoso Tio.

Rey. Levante vuestra Alteza el soberano
rostro, en cuyo valor tanto confio,
y deme à mì licencia, que en silencio
descubra, que le estimo, y reverencio.

Egas. Raro exemplo de fe! *Duart.* Divino pecho
de Portugues, que estima en mas su fama,
que hacer dudoso su Real derecho
en este Reyno, que le estima, y ama!

Dion. Veniale al Infante muy estrecho,
aunque es grande este Reyno, que le llama
la pretension del Africa, y desea,
que toda aquella su Corona sea.

Rey. Y asi, como agradecido
no digo mas, que no puedo,
y de vuestra Alteza quedo
à los favores rendido.

Ped. Vuestra Magestad, señor,
aunque se muestra obligado,
me mande, que me ha quedado
muy grande resto de amor,
porque en mi pecho leal
mucha aficion se atesora,
pues lo que he dado hasta aora
es una corta señal,
es una prenda no mas
de mi lealtad, y mi amor,
y à quien es buen pagador
no duelen prendas jamàs.

Rey. Quiero, señor, que mireis
este Reyno, y mi persona
como vuestro: esta Corona,
Infante, vos la teneis;
y asi, serà justa ley,
que os obligueis de presente
à sacarme un Rey prudente,
yà que me sacasteis Rey;
y si no lo haceis asi,
Infante, podrè quexarme,
que hacerme Rey no es honrarme,
y hacerme Rey justo, sì.

Ped Habla vuestra Magestad
de modo, que me parece,
que como en ser hombre, crece
en la gracia, y en la edad:
dice, que el Reyno le dì,
y estimo esse gran favor,
y he de sacarle el mejor
que aya reynado hasta aquì.
El Reyno que le he entregado
reciba en prendas de quien,
porque suele pagar bien,
por grandes prendas le ha dado.

Rey. No digais mas, que no es justo
dudar de vuestra verdad.

Todos. Viva vuestra Magestad
la prospera edad de Augusto.

Rey. Vivais, vassallos leales,
la edad de Nector, y Anquises.

Duart. Nuevo successor de Ulises,
dame tus manos Reales.

Rey. Esperad, que me conviene
salir al recibimiento
de mi prima, porque siento
que la hermosa Infanta viene.

Salen Doña Felipa, y Doña Inès, y baxanse el Rey, y el Infante del Trono.

Felip. Mande vuestra Magestad.

Rey. No puedo mandar, señora,
que en vuestros ojos aora
pierdo yo la libertad.

Felip. Que me mande dar sus manos
le suplico. *Rey.* Yà soy Rey,
y no serà justa ley
hacer mis intentos vanos.
La mano me haveis de dàr
que os la bese, esso ha de ser;
que yo por poderlo hacer
tengo por gusto el reynar.

Dion. De amor, y de cortesia
dà indicios su Magestad.

Duart. El amor en tierna edad,
sin sentir, se forma, y cria.

Felip. Yo me encargo, mi señor,
de entretener, como es justo,
con regalos vuestro gusto.
Rey. Y con favores mi amor,
y con essa confianza,
que el alma aora desea,
quiero salir, que me vea
el Reyno. *Acuñ.* Estraña mudanza!
que en un niño pueda hacer
el ser Rey tan grande estima
de sì mismo? *Rey.* Infanta, prima,
à Dios, y bolvedme à ver.
Ped. No acompaño, gran señor,
vuestra persona, aunque es tanta
mi obligacion, que la Infanta
queda sola. *Dion.* Ay, dulce amor!
Vanse los demàs.
Pero el Infante se queda,
no puedo hablar à mi bien:
noche venturosa, ven
mas apriessa, porque pueda.
Salen Ramiro, y Tabaco.
Ram. La ocasion misma me ayuda;
pues llego, y al mismo instante
encuentro al señor Infante.
Tab. Dichoso has de ser sin duda.
Ram. Mande darme vuestra Alteza
Dale un pliego.
sus manos. *Ped.* Seais bien venido,
Ramiro. *Tab.* Yà es conocido?
gran memoria! *Ram.* Gran belleza!
Felip. Ay, amiga! no es aquel
el Aldeano? *Inès.* Señora,
èl es. *Felip.* Conocile aora,
como siempre pienso en èl.
Tab. Señor. *Ram.* Calla. *Tab.* No podrè,
si no me enseña, y me avisa;
si me viene alguna prisa,
por donde me proveerè?
que no me he visto jamàs,
señor, con tanta agujeta,
y esta ventana inquieta
fuesse mejor por detràs.
Ped. Ramiro, mucho debeis
al Prior; por què os embia
à la Corte? yo querria,
que su esperanza aumenteis.
Felip. A la Corte? ò, venturosa
yo, que en la Corte, y Palacio
puedo quererle despacio!
mas no me falta otra cosa,
que rendir mi pensamiento
à quien ayer fue un villano;
pero no es en nuestra mano
este primer movimiento.
Ram. El servir à vuestra Alteza
tendrè yo por gloria mia.
Ped. Que sirvais al Rey querria.
Dion. Què no entendida grandeza
es esta, escudero amigo?
quien es este Cavallero?
Tab. Yo fuì Labrador primero,
y aqueste andaba conmigo,
pero el Prior le ha embiado.
Dion. De esta novedad me admiro;
Como se llama? *Tab.* Ramiro,
mal nombre para casado.
Yo me llamaba Tabaco,
y era sonado en mi Aldea,
y aora no sè quien sea,
si no me escurro, y me saco
de estos dos fuelles, que voy
con ellos con mucho tiento,
que vàn hinchados del viento,
que yo de miedo les doy.
Ped. Esto ha de ser; y confio,
que este favor que os he hecho
os ha de hacer buen provecho.
Ram. Sois amparo, y señor mio;
y vos, Infanta, y señora,
dadme los pies. *Dion.* Como es esto?
yà se conocen tan presto?
Felip. Alzaos. *Ram.* El alma os adora.
Tab. Su Infanteria no advierte,
que soy el que estaba allà,
mas no me conocerà
estofado de esta suerte;
pero digame, señor,
A la ropilla al Infante.
estas que no son distintas
traerlas cercadas de cintas,
que me dàn mucho temor,
y siento, que ni aun dormir
han de dexarme. *Inès.* Hà, villano!
Ped. Entrad, besareis la mano
al Rey. *Ram.* Comienzo à servir.
Felip. Yo à amar. *Dion.* Yo à dudar.
Ped. Yo à ver su valor. *Ram.* Yo su hermosura.

Tab. Saquenme de esta apretura,
que me quiero proveer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Dionys, y Don Duarte.

Duart. Don Dionys, parece sueño.
Dion. Quien, Don Duarte, creyera,
que tal privanza tuviera
de un principio tan pequeño
un hombre venido ayer,
no sè de donde, sin prenda
de valor, fama, ò hacienda;
pues aun de quien le diò ser
està la Corte ignorante?
Duart. Sola una cosa, en favor
de que es hombre de valor,
le abona. *Dion.* Y es? *Duart.* Que el Infante
le apoye, clara señal
que es noble pues èl le ampara;
que el Infante no agraviara
la sangre de Portugal,
de quien es tan honrador,
dando alas à un forastero,
si no fuera Cavallero.
Dion. Algun oculto valor
encierra, que por aora
debe de importar callalle.
Duart. El merece por el talle
con que la Corte enamora,
por el noble proceder,
que con los Titulos tiene,
por la humildad con que viene
à darnos à conocer,
quan ageno de ambicion,
al Rey, y al Infante obliga
à que en su aumento prosiga;
y por la conversacion
apacible, con que alcanza
renombre su juventud,
que embidiemos su virtud,
y alabemos su privanza.
Mas sabeis lo que concluyo
del amor con que el señor
Infante le hace favor?
que debe ser hijo suyo.
Dion. Plugniera à Dios sossegàra
mi amoroso frenesi,
si esto amigo fuera assi,
porque la sospecha avara;
que tengo, de que la Infanta
le quiere bien, es yà tal,
que temo quererle mal.
Duart. Zelos teneis? *Dion.* Què os espanta?
Si quando solos se ven
por las lenguas de los ojos,
à costa de mis enojos,
dicen que se quieren bien.
Por Dios, que me pesaria
de que fuessemos los dos
enemigos; y por Dios,
que si la loca porfia
crece, siendo su interès
en mi daño, que sospecho
que le ha de hacer mal provecho.
Duart. Yo he de averiguar quien es
Don Ramiro. *Dion.* De què modo?
Duart. Su criado sale al passo,
que es hombre de poco vaso,
y presto lo dirà todo,
propiedad de un ignorante
combatido de malicias.
Dion. Pedidme el alma en albricias,
si es padre suyo el Infante.

Sale Tabaco.

Tab. Despues acà que enredado
en aqueste enjugador,
voy, sin ser predicador,
de dos pulpitos cargado,
es tanta la presumpcion
que de estas quimeras saco,
que no he ser mas Tabaco,
ò le he de echar el tacòn
de un Don, que no es mal ensayo;
que Don Tabaco me nombren,
aunque los dones se assombren,
de haver hecho un Don Lacayo;
mas tantos los dones son,
que aun las campanas los dan,
pues si tañe el Sacristàn,
pronuncia dan, dan, don, don;
y si dan don, desde oy quiero
un don, aunque sea trabajo,
que un don dado de un badajo
bien està en un majadero.
Duart. Olà, oìs? *Tab.* Quien es la ola?
hablad como haveis de hablar,
que aunque la Corte sea mar,

no tengo yo de ser ola.
Don Tabaco es mi apellido,
porque en estas ocasiones
la poesìa, y los dones
à tanta baxa han venido,
que ay yà dones al soslayo;
y de agujas, y banquetas
levanta Apolo Poetas
como dones de un lacayo.
Y en mi no es el don postizo;
que un Don Tabaco es de honrar;
por ser su antiguo solar
narizes con romadizo.
Dion. Humor teneis. *Tab.* Ya lo veis;
soy hombre de humos, y humor.
Duart. Escuchad: vuestro señor
de donde es, si lo sabeis?
Tab. Su nombre se solemniza.
Dion. Es Cavallero? *Tab.* Esso infiero;
pues de puro cavallero
naciò en la cavalleriza.
Duart. Dexad burlas tan pesadas.
Tab. En su sangre ay Encomiendas.
Dion. Y es hombre de prendas? *Tab.* Prendas
algunas tiene empeñadas.
Dion. Prendas de nobleza llamo.
Tab. No lo entendì, perdonad.
Dion. Es hombre de calidad?
Tab. Sì, es muy calido mi amo;
que assi lo dixo un Doctor.
Duart. O vos sois un gran bellaco,
ò un gran tonto. *Tab.* Soy Tabaco,
que es uno, y otro, señor.
Dion. El Rey sale. *Duart.* Extraordinario
favor hace à Don Ramiro.
Dion. Siempre à su lado le miro,
hale hecho su Secretario,
y dandole peticiones
viene. *Duart.* Su presencia es tal,
que muestra ser principal.
Dion. De sus nobles intenciones
se colige la nobleza
con què al Cielo se levanta:
mas como no ame à la Infanta,
sea quien fuere. *Ram.* Vuestra Alteza

Sale el Rey recibiendo peticiones de Don Ramiro, Doña Felipa, y el Infante D. Pedro.

de modo me favorece,
que de mi mismo me admiro
embidioso. *Rey* Don Ramiro,
honrar à quien lo merece
es obligacion de un Rey;
que à los pechos del consejo
de un Infante sabio, y viejo,
su valor tiene por ley.
Alcayde de Santarèn
sois. *Ram.* Tus pies quiero besar;
Rey. Blasòn de un Rey es el dàr,
però mas lo es el dàr bien.
Ped. Los pies beso à vuestra Alteza
por la merced que Ramiro
recibe. *Rey.* En èl, y en vos miro
todo el valor, y nobleza.
Ay mas peticiones? *Ram.* Esta,
en que el Conde Don Dionys
os suplica, que de Avìs,
pues su lealtad manifiesta
sus meritos, la Encomienda
le deis Mayor, que esta vaca.
Duart. De vos habla. *Dion.* A plaza saca
su valor, aunque pretenda
encubrirse. *Rey.* Què valdrà
esta Encomienda Mayor?
Ped. Diez mil ducados, señor,
de renta. *Rey.* Bien se emplearà,
Don Ramiro, en vuestro pecho,
traedla, y darà mas luz
en tales pechos tal Cruz,
y yo estarè satisfecho.
El Comendador Mayor
os llamen desde oy de Avìs.
Ram. Pretendela Don Dionys,
y la merece mejor.
Suplicoos, Principe Augusto,
me hagais à mi esta merced.
Rey. Vuestra es la Encomienda, haced
de ella lo que os diere gusto.
Ram. Llegad à besar los pies,
Conde, al Rey nuestro señor,
que Comendador Mayor
os ha hecho. *Dion.* Interès
que de esse cargo consigo,
me obliga por justa ley,
à vos, señor, como à Rey;
y à vos como à fiel amigo,
dandoos la fama loores,
que eternamente gozeis,
pues oy, sin ser Rey, haceis

Comendadores Mayores.

Ram. Amigos, Don Dionìs, hago,
que es mas precioso caudal.

Rey. Sed, Ramiro, en Portugal
Maestre de Santiago,
que quiero, que el mundo muestre
lo que la Cruz luce en vos.

Ram. Hagaos gran Monarca Dios,
pues que me haceis Gran Maestre.

Rey. Yà del Infante mi Tio
sè, que nobleza, y valor
os hacen merecedor
del cargo, que de vos fio.

Ped. Que mas valor, que agradarte,
si asi quien te sirve vuela?

Ram. El Condado de Penela
diò al padre de Don Duarte.
El vuestro, que està en el Cielo,
solo por su vida, y èl,
que es el vassallo mas fiel
de quantos celebra el suelo,
que se le perpetueis
os suplica, gran señor.

Rey. Si vos sois intercessor,
Ramiro, què pedireis,
que nò alcanceis? dadle parte
de esso al Infante mi Tio,
que à èl sujeto el gusto mio.

Ped. Penela està en Don Duarte,
señor, muy bien empleado.

Rey. Deselo à Penela, pues.

Duart. Pon en mi boca essos pies.

Rey. Y gozad vos el Condado
de Olivenza, y de Estremòs.

Ram. Señor? *Rey.* Siempre que venìs,
y para otros me pedìs,
gusto de daros à vos:
pedidme para otros mucho,
porque mucho à vos os dè.

Ram. Contigo Alexandro fue
avariento. *Rey.* Como escucho *al oìdo.*
lo que mi Tio os abona,
honraros mi amor desea.

Ped. Bien vuestro favor se emplea
en ilustrar su persona,
que es Ramiro principal,
y si tanto amor le muestro,
es por ser muy deudo vuestro,
señor, y su sangre Real.

Feliz. Amor, si haveis hasta aqui *ap.*
reparado en calidad,
teniendoos mi autoridad
à raya dentro de mì:
hablad, pues es vuestro amante
Conde, y Maestre, certeza
de su encubierta nobleza,
que pues mi padre el Infante
le honra, tanto bien conoce
lo que su valor alcanza.

Ram. Ennoblecedme, privanza, *ap.*
subidme mas, porque goce
tan noble merecimiento
mi amorosa voluntad,
que si honras dàn calidad,
y cargos atrevimiento,
à pesar de mi baxeza
me dicen mis pretensiones,
que cargos son escalones
para subir la nobleza.

Dion. Ay, Infanta, si mi amor *ap.*
tu mayor favorecido
me hiciesse, pues he subido
à Comendador Mayor,
fuera mi dicha adelante,
mas teme la pena mia,
que con esta mayorìa
Ramiro se me levante,
siendo mi desdicha tanta,
que porque de èl no me ofenda,
hizo darme una Encomienda
para quitarme una Infanta.

Sale un Page.

Pag. Del gran Duque de Viseo
se acaba aora de apear
un Page, que quiere hablar
à vuestra Alteza. *Ped.* Deseo
verle: ya sè à lo que viene.
Un Enano ha de traeros,
señor, para entreteneros,
que por el amor que os tiene
el Duque, le hizo venir
de Castilla. *Rey.* Debo yo
mucho al Duque: siempre diò
muestras de lo que servir
Sale Cabello de lacayo y Ancho de hombre.
me desea. *Cab.* Do me llevas
de esta suerte? què marañas
comienzan ya tus hazañas,
què

què burlas son estas nuevas,
Sancha del diablo, ante el Rey?
yo, y bragado de este modo?
Sanch. Haz lo que te he dicho en todo,
y calla. *Cab.* Yo serè un buey
mudo; mas pardiez, que dudo,
que me han de estirar el cuello.
Sanch. No me conoces, Cabello?
Cab. Yà te conozco; que pudo
persuadirme à aqueste ensayo
Sancha? que al fin me embaucò?
ella Enano, y su Ayo yo?
miren què Enano, y què Ayo.
Sanch. Deme los pies vuestra Alteza. *al Inf.*
Ped. Besad los del Rey primero.
Sanch. Ignorè, como estrangero,
que estaba aqui la grandeza
del Rey. Vuestra Magestad
perdone, si entrè ignorando:
este, el Duque Don Fernando

Dale un pliego.

os embia. *Rey.* Levantad,
y leed vos, Tio Infante,
lo que escrive el de Viseo.
Ram. Cielos, què es esto que veo?
no tengo à Sancha delante?
Este no es Cabello? èl es.
Cabello? *Cab.* Me conociò.
Ram. Què haces aqui? *Cab.* Què sè yo,
Sancha os lo dirà despues.

Carta. Entre los grandes deseos, que de servir à vuestra Magestad tengo, he puesto en execucion uno tan pequeño como este Enano, que por ser solo en el cuerpo, y no en la proporcion, le hice traer de Castilla para el entretenimiento de la niñez de vuestra Magestad, à quien suplico me reconozca por uno de sus mas leales vassallos, y parientes, &c. Julio 15. de 1441.

Don Fernando.

Rey. Sois vos el Enano? *Sanch.* Soy,
señor, aunque en cuerpo Enano,
gigante en cuerpo, pues gano
el veniros à servir oy.
Ram. Què disparates son estos,
Cabello? *Cab.* Què me pescudas?
saquete ella de essas dudas,
y à mì de aquestos dos cestos
en que tambien me ha embainado.
Ram. Què buen talle, y buena cara!
Felip. Yo, por niño le juzgara,
à no haverosle embiado
por Enano el de Viseo.
Ped. Eres Portugues? *Sanch.* Nacì
en Castilla, crieme aqui,
y despues por un deseo
de mi padre, me bolviò
à los ayres Castellanos.
Rey. Bien; y tienes mas hermanos?
Sanch. Solo à mì me enaneò
mi madre. *Rey.* Tu cantidad
se vestirà à poca costa.
Sanch. Hizome mi padre aposta
para vuestra Magestad.
Felip. Què años tienes? *Sanch.* Treinta y tres.
Felip. Treinta y tres, y no has barbado?
Sanch. Hanmelo impossibilitado
trabajos, que tu no vês,
ni yo decirlos quisiera.
Rey. De què suerte? *Sanch.* Señor mio,
pago casa de vacìo,
y estàn los huespedes fuera.
Ped. No sè yo donde te he visto
otra vez. *Sanch.* Arquien, à mì?
Ped. Dudoso estoy, creo que sì.
Sanch. Mucho hà que en Castilla assisto.
Ped. Podrà ser. *Sanch.* Yà està en el potro *apa.*
mi miedo. *Ped.* A alguien te pareces.
Sanch. Si harè, porque muchas veces
se parece un diablo à otro.
Ram. Jesus! que se aya atrevido
Sancha à hacer tal disparate?
Cab. Este amor es un orate,
y yo otro, que aqui he venido:
despues sabràs maravillas,
que ay, Ramiro, historias largas.
Rey. Llamaste? *Sanch.* Mi padre Vargas;
y yo por chico, Varguillas.
Rey. Pues mucho os he de querer,
señor Vargas. *Sanch.* Tus pies beso.
Ped. Vamos. *Ram.* No ay amor con sesso,
y mas si ama una muger.
Sanch. A fe, sospechas amargas,
que he de remediar mis miedos.
Ram. Espantanme sus enredos.
Cab. Pues averiguelo Vargas.

Vanse todos, menos Ramiro, y Don Duarte, y Don Dionys.

Duart. Goze vuestra Señorìa
el Maestrazgo, y el Estado,
que el Rey mi señor le ha dado
tan justamente este dia,
mil años, que el que me diò
por su noble intercession,
me ha puesto en obligacion. *Vase*

Ram. Con èl quisiera dar yo
un Reyno à Vueseñorìa.

Dion. A mì me le podeis dar,
Don Ramiro, si estimar
quereis oy la amistad mia,
con darme sola una prenda,
que ha de enriquecer mi Estado,
mas que el que por vos me ha dado
con la Mayor Encomienda.
Confessadme una verdad,
que, como amigo, os prometo
guardar eterno secreto.

Ram. Por pagar la voluntad
de que me haceis oy deudor,
y estimo el pecho rasgara,
y en èl el alma os mostrara.

Dion. Teneis à la Infanta amor?

Ram. A Doña Felipa? *Dion.* Sì.

Ram. Como à hija del Infante
la quiero, no como amante.

Dion. No ay rezelaros de mì,
pues vuestra amistad professo.

Ram. Don Dionys, si yo la amara,
de vos el alma fiara.

Dion. Pues sabed, que pierdo el sesso
por ella. *Ram.* Ay de mì! pues bien.

Dion. Vos, que me haveis dado hacienda,
quiero que con la Encomienda
me deis esposa tambien:
perdonad, que lo que hiciera
por vos, Maestre, esso mismo
quiero que hagais. *Ram.* En què abismo
me ha puesto mi pena fiera?

Dion. Interceded en mi amor,
sed mi tercero discreto:
hareislo? *Ram.* Yo os lo prometo.

Dion. Pues que no la tiene amor, *ap.*
su hermano debe de ser.
Quando la ireis à hablar? *Ram.* Luego.

Dion. A Dios. *Ram.* A Dios, amor ciego:

Vase Don Dionys.

cegadme à mì, por no ver
tanta confusion, y enredo.
Yo adoro à Doña Felipa,
Don Dionys se me anticipa;
y acobardandome el miedo
de no saber quien me diò
el sèr, que tan adelante
està, honrandome el Infante;
padezco entre un sì, y un no.
Possible es, que sin saber
el Infante mi linage,
de este modo me aventaje?
no, temor, no puede ser.
Al Rey, que era noble, dixo;
y mi honrado pensamiento
califica este argumento:
èl sabe de quien soy hijo,
proseguir mi dicha quiero;
y declararla mi amor,
aunque mi competidor
me aya hecho su tercero;
que ha venido Sancha aquì
zelosa, y podrà estorvar
mi dicha, saliendo azar:
amor, bolved vos por mì.

Sale Sancha.

Sanch. Pues? mi señor cortesano,
todos estamos acà,
aunque no se dignarà
de hablar un Conde à un Enano.
Què te parece la traza
con que te he venido à ver?
mas que debes de creer,
que vengo à espantar la caza
de tu amor: dame essa mano;
seguro la puedes dar,
que no me puedo casar
contigo, que eres mi hermano.

Ram. Yo hermano tuyo? què dices?

Sanch. La verdad, que me ha traìdo
aqui con trage fingido,
porque mi fe solemnices.
El dia mismo que saliste
de Momblanco, me informè
de un viejo, à quien obliguè
con verme en tu ausencia triste,
à que rompiendo el secreto
que le encargò el Gran Prior,
de nuestro progenitor
me diesse cuenta: en efecto

soy tu hermana. *Ram.* Sancha mia,
aunque tus embustes sè,
me ha obligado à darte fè
la sangre que el amor cria,
y mis sospechas aliana;
pues desde el punto primero
que te vì, te estimo, y quiero
como un hermano à una hermana:
Ay mi Infanta, hermosa, y bella!
si es mi sangre venturosa
tan ilustre, y generosa
como el valor que hallo en ella,
siendo noble, y no villano,
bien te puedo pretender.
Sanch. Como yo le haga entender *ap.*
à Ramiro, que es mi hermano,
y que à terciar en su amor
vengo, no descubrirà
que soy muger. *Ram.* Si serà
Padre mio el Gran Prior?
Acaba de declarar,
Sancha, à quien debo mi sèr.
Sanch. Grande dicha has de tener.
Ram. Yà la comienzo a gozar:
dilo, para que socorras
el temor que has de impedir.
Sanch. No te lo atrevo à decir.
Ram. Por què? *Sanch.* Porque no te corras.
Ram. Ay, Cielo! mi desventura
sospecho: No es principal
quien me diò el sèr? *Sanch.* No? y què tal
nuestro padre es! *Ra.* Quien? *Sans.* El Cura,
Pariente del Gran Prior
muy cercano. *Ram.* Un Cura? *Sanch.* Sì:
aquesto es cierto. *Ram.* Ay de mì!
Sanch. Bien lo sabrà el Labrador
que nos criò. *Ram.* Dexame,
matarème. *Sanch.* Ay tal ventura,
como ser hijo de un Cura?
matarte quieres, por què?
El Gran Prior nos criò,
que pienso, que es nuestro Tio,
y ha sabido, hermano mio,
que nuestro padre muriò:
en tu estraña dicha, y medro
puedes experimentar
lo que el Cielo suele honrar
à los nietos de San Pedro.
Ram. Cessa, pues cessò mi amor.
Sanch. A fe, que te burlè bien:
no es tu padre esse. *Ram.* Pues quien?
es hermano el Gran Prior?
Ram. Y por su causa, el Infante
te honra, Ramiro, assi.
Ram. Es cierto? *Sanc.* Pues no? *Ram.* Esso sì
vivirè de aqui adelante.
Sanch. En sabiendo, que mi hermano
eras, te vine à buscar,
dandome trage, y lugar
para venir, el Enano,
que en Momblanco aposentò
Don Nuño; y vino tan malo,
que no bastando el regalo
que le hicieron, se muriò.
Partiose desesperado
Don Nuño, y dexòse alli
las cartas, que luego abrì,
y viendo, que presentado
iba por el de Viseo,
echè otra cubierta al pliego,
vestime en su trage luego,
y en las alas del deseo
vengo à terciar en tu amor:
yo harè que à la Infanta goces,
si mis enredos conoces.
Ram. Que es mi padre el Gran Prior!
que eres mi hermana! *Sanch.* La trama *ap.*
và buena. *Ram.* Què alegre estoy!
Sanch. Tu hermana, y tercera soy.
Sale un Page. Señor, el Infante os llama.
Ram. Pues tu de mi amor te encargas,
yà no tengo que temer.
Sanch. Enredos tengo de hacer,
con que se acuerden de Vargas.
Vanse, y sale Doña Felipa sola.
Felip. Amor rapàz, essa venda
en la boca havia de estàr,
porque no puedas hablar,
ni tu secreto se entienda,
aunque para que me ofenda
de tì, tirano desnudo,
siempre que quiero hablar, dudo;
porque para darme enojos,
siendo ciego, estàs con ojos,
y en mi con lengua estàs mudo.
Sale Ram. No puede el dessossiego,
que me atormenta, parar,
que mal podrà sossegar

fuera

fuera de su centro el fuego.
No seais mudo, pues sois ciego,
niño Dios; mas si segura
quereis vèr vuestra ventura,
hacedla à la Infanta clara,
que mal que no se declara,
con dificultad se cura.
Felip. Ramiro? *Ram.* Señora mia?
Felip. Adonde vais? *Ram.* No ossarè
decirlo. *Felip.* Por què? *Ram.* Porque
no me atrevo, aunque querria.
Felip. O, si viniesse à buscarme! *ap.*
Ram. O, si gustasse de oirme! *ap.*
Felip. Amor, aprende à ser firme. *ap.*
Ram. Amor, comienza à ayudarme. *ap.*
Felip. Llegaos mas, y no os turbeis,
que estando à solas los dos
bien podeis hablar. *Ram.* Por Dios,
señora, que me escucheis.
Felip. Sin duda me quiere bien,
que el rostro, y los tiernos ojos,
à pesar de mis enojos,
mirandome, hablan tambien.
Ram. No os pregunto, mi señora,
si sabeis què es aficion,
por obra, ò por discrecion,
que quien es cuerdo, no ignora
que por obra no sabreis
lo que por ciencia alcanzais,
quiero decir, que no amais,
pero que bien lo entendeis.
Felip. Ya el Sol muestra su luz bella:
passa adelante. *Ram.* Si harè,
que ganando tierra irè,
ganando cielo por ella.
Digo, señora, que yo
quiero. *Felip.* Què quereis? *Ram* Muy bien
à quien lo merece. *Felip.* A quien?
Ram. A vos, mi señora, no.
Felip. Preguntoos yo si es à mi?
Ram. Pudieraislo preguntar.
Felip. Acabaos de declarar.
Ram. Dixe no, por decir si; *ap.*
pero en pretension tan alta
quien no se acobarda? *Felip* Quiero
dissimular. *Ram.* Lo primero
que en esta empressa me falta
es, señora, atrevimiento
de hablar. *Felip.* Perded el temor,
y no digais vuestro amor
con tanto encarecimiento.
Ram. Quiero bien, pues, à una Dama.
Felip. Yà se entiende, pues sois hombre.
Ram. Y esta Dama. *Felip.* Decì el nombre
Ram Dama, esta Dama se llama.
Felip. Y no mas? *Ram.* Bolvime atràs,
el nombre os dirè otra vez.
Felip. La Dama del Axedrèz
se llama Dama no mas.
Ram. Quisiera, que vuestra Alteza.
Felip. Pedireis, que tercie yo
con ella. *Ram.* Señora, no.
Felip. Habladme, pues, con llaneza.
Ram. Quisiera, señora mia,
que à mì me favoreciera
vuestra Alteza, y que fingiera,
que me honraba, y me queria,
porque embidiando el favor
de tan alta Dama, entiendo,
que la que sirvo, y pretendo
me tendrà de embidia amor:
que si la mas principal,
mas discreta, y mas hermosa
me quiere, estarà embidiosa
quien me trata aora mal.
Felip. Nuevo modo de tercera
es esse, Ramiro: pues
es la Dama? *Ram.* Doña Inès,
à quien obligar quisiera.
Felip. Mi Dama? *Ram.* Señora, sì.
Felip. Alto, yo os harè favores,
porque tan cuerdos amores
no se malogren por mì.
Zelosa estoy, pero es justo *ap.*
cumplir lo que me ha pedido,
porque aunque sea fingido,
quiero gozar de este gusto.
Ram. Si me ha entendido la Infanta?
pero comienzo à fingir,
que assi le podrè decir
mi voluntad, aunque es tanta.
Felip. Teneis que advertirme mas?
Ram. Señora, que perdoneis.
Felip. Pues mirad, que no falteis
de mi presencia jamàs:
dad vos ocasion, mostrad
gusto, y amor quando vengo,
porque no digan, que os tengo,
sin

sin ocasion, voluntad.
Ram. Harèlo asi. Felip. De esta suerte ap.
puedo yo engañarme à mi.
Ram. Queda esto assi? Fel. Quede assi.
Ram. Quereisme yà? Fel. Hasta la muerte.
Vase Ramiro, y sale Doña Inès.
Inès. Puse en Ramiro los ojos,
pero mi desdicha es tanta,
que temo, que ama à la Infanta,
y hace ciertos mis enojos.
Felip. Doña Ines? Inès. Señora mia?
Quien supiera la verdad: ap.
Dirèle mi voluntad?
mas quien de mugeres fia?
Felip. Pienso que venis turbada:
si es amoroso secreto,
decidlo, que yo os prometo
guardarle. Inès. Estoy confiada
de vuestra Alteza, y assi,
le dirè mi pretension
honrosa, y por su ocasion
el amor que crece en mì:
Dama soy vuestra, y no es mucho
pretender para marido
à un galan favorecido
del Rey. Felip. Embidiosa escucho. ap.
Inès. Digo, pues, que Don Ramiro,
si no me engaño, me ama,
y por su prudencia, y fama,
con buenos ojos le miro:
no ay mas. Felip. No quiero yo mas. ap.
Pues què pretendeis aora?
Inès. Ser su esposa, mi señora,
por no perderle jamàs.
Felip. Y èl os quiere? Inès. No lo sè,
pero muestrame aficion.
Felip. Ay, terrible confusion! ap.
desespero, si esperè,
porque si à mì me quisiera,
no quisiera à Doña Inès;
y si se quieren, no es
de provecho una tercera.
Inès. Què responde vuestra Alteza?
Felip. Que es justa, y forzosa ley,
pretender que os case el Rey,
si iguala à vuestra nobleza:
Yo hablarè à su Magestad,
confiada podeis iros.
Inès. Voy me, pues. Felip. Tristes suspiros,
no abraseis la voluntad.
Vase Doña Inès, y sale Sancho.
Sanch. Señora, era vuestra Alteza
quien suspiraba? Felip. No sè,
yo soy. Sanch. Pues tienes por què?
Felip. Respondate mi tristeza.
Sanch. Dime tus penas amargas,
que soy Vargas, y es razon
que en aquesta confusion
averigue tu mal Vargas.
Felip. Alegre estas. Sanch. Sabe Dios
el dolor que me condena,
y si ay una misma pena,
señora Infanta, en los dos.
Felip. Grande amistad te ha cobrado
Ramiro, mucho te quiere.
Sanch. Entre todos me prefiere,
yo soy su mayor privado.
Felip. Si tanto te ha satisfecho,
no ay duda sino que sabes
su amor, dandote las llaves
de su voluutad, y pecho.
Dime, assi Dios te dè vida,
si es que, como pienso, ama;
quien es su dichosa Dama?
Sanch. Yà veo, Cielos, prevenida ap.
la ocasion que deseaba.
Dirète, señora mia,
lo que antes no me atrevia,
aunque cuidadoso andaba.
Felip. Pues què sabes? dilo aprisa.
Sanch. Ramiro me havia rogado,
que te traxesse un recado,
en que de su amor te avisa.
Felip. Pues quiereme bien à mì?
Sanch. Con una passion estraña.
Felip. Yà èl me ha dicho, que me engaña.
Sanch. Que te engaña ha dicho? Felip. Sì.
Sanch. A mì me engaña tambien.
Fel. Pues como? Sanch. Porque me ha hecho
alcahuete sin provecho
de la que no quiere bien.
Felip. Es un engaño discreto
para amartelar despues
à mi Dama Doña Inès:
yà yo he sabido el secreto.
Sanch. O aleve! ò falso! ò traidor!
con cautela me has tratado,
por desvelar mi cuidado?

Assi

Asi se engaña un amor?

Felip. Enojado estas, què es esto?
passo, Vargas, buelve en tì.

Sanch. Si me encolerizo asi,
es porque en esto me ha puesto,
que pensarà vuestra Alteza,
que soy mentiroso yo.

Felip. No aya mas. *Sanch.* Yà se acabò
mi pesar, y mi tristeza.

Felip. Verdad pienso, Vargas, que es,
que Don Ramiro me quiere,
y engañarà, si lo fuere,
de esta suerte à Doña Inès.
Vargas, quieresme obligar,
yà que tu ingenio te ayuda?
pues sacame de esta duda.

Sanch. Vargas lo ha de averiguar:
retirese vuestra Alteza,
y dexeme hacer à mì.

Felip. A Dios: desde oy pongo en tì
mi esperanza, y mi tristeza.

Vase Doña Felipa, y sale Don Dionys.

Dion. Vargas? *Sanch.* Señor? *Dion.* Todo el dia
ando en tu busca. *Sanch.* Aqui estoy.

Dion. Pues en albricias te doy
de hallarte, esta prenda mia:
recibe aquesta cadena
por primera obligacion.

Sanch. No quiero yo mas prision,
que una tengo, y no es muy buena.

Dion. Ya sabràs, pues no es posible
que se dissimule tanta
aficion, como à la Infanta
quiero bien. *Sanch.* Caso impossible
debe de ser, que la veo
agena de voluntad.

Dion. Pues de essa dificultad
ha nacido mi deseo.
Tu, que à solas tantas vezes
la entretienes, muestra, y dì
el amor que has visto en mì,
y que sus ojos sean juezes
de mi passion, y sentencien
en mis amores constantes,
que desiguales amantes
no es bien que se diferencien.

Sanch. Yo harè todo lo que alcanza
mi ingenio. *Dion.* Vè satisfecho,
que ha de ser en tu provecho. *Vase Dion.*

Sanch. Ha, Dios, què buena esperanza!
Oy he de hacer maravillas:
no và mala aquesta historia;
mas que ha de quedar memoria
en Santarèn de Varguillas.

Salen Ramiro, y Doña Felipa.

Ram. Mi gloria tengo en miraros,
todo mi contento en veros,
dicha, y regalo en hablaros,
gusto, y deleyte en quereros,
firmeza eterna en amaros.

Felip. Hablaisme por Doña Inès;
y asi, como fuy tercera,
respuesta traygo. *Ram.* Quien es
Doña Inès? *Felip.* La verdadera
Dama vuestra: dice, pues,
que os ama, y que recibiò
vuestros favores muy bien.

Ram. Pues quien se los declarò?

Felip. Harto bueno es esso; quien?
no me lo dixistes? *Ram.* Yo?
què mal mi amor considera
la pena que en vos me afige!

Felip. Pues no me hiciste tercera?

Ram. Señora, el refran os dixe
de à tì te lo digo nuera,
hablemos claro. *Felip.* Què es esto?
apartaos, no me enogeis.

Ram. Vos os enojais tan presto,
que darme muerte quereis:
no es condicion que hemos puesto?

Felip. No me acierto à declarar.

Ram. No acierto à darme à entender.

Felip. Quierole hablar. *Ram.* Voyla à hablar.

Felip. Pues no me haveis de ofender.

Ram. Pues no me haveis de enfadar.

Felip. Ramiro, pues vos à mì
fiais vuestro amor, bien puedo
fiarme yo de vos. *Ram.* Sì.

Felip. Comienzo à perder el miedo.

Ram. Yo el mio yà le perdì.

Felip. Sabed, que yo quiero bien
à Don Dionys. *Ram.* Què quimera
es esta, Cielos? A quien?

Felip. Pues yo fuy vuestra tercera,
sed mi tercero tambien.

Ram. Pues hacedme à mì tercero,
como yo tercera à vos.

Fel. Yo esso pido. *Ram.* Yo esso quiero.

Felip.

Felip. Assi ha de ser. *Ram.* Plegue a Dios,
que dichoso fin espero.
Felip. A Don Dionys le direis,
que aunque no se ha declarado,
le quiero bien: yà sabreis
dar como vuestro un recaudo,
si amor secreto teneis;
y decidle, que le ruego
que sea mas atrevido,
pues yo à decirselo llego,
y que esta noche le pido,
que à pesar de su sossiego,
me vea por el balcon
sin reja, que al jardin mira
del Parque, que ay ocasion,
y si de ella se retira,
que culpe su dilacion.
En ausentandose Apolo
id, que el amor que acrisolo
estarà aguardando; à Dios:
decid, que vaya con vos
Ramiro, y que vaya solo.
Ram. Solo, y conmigo? *Felip.* Què os cuesta
el decir esto? *Ram.* Aora bien,
yo le darè essa respuesta.
Felip. Ramiro, id allà tambien,
porque sin vos no havrà fiesta. *Vase*
Ram. Solo, y conmigo, y sin mì,
que vaya yo, y que èl se quede!
què locura, ò frenesi
es esta, amor? como puede
cumplirse este enredo assi?
pero alma, si lo advertìs,
vuestra dicha conseguìs
en el enigma que oy miro,
que es amar à Don Ramiro
con nombre de Don Dionys.

Sale Sancha.

Sanch. Palaciego? *Ram.* Hermosa hermana?
Sanch. No me digas esse nombre.
Ram. Pues no es verdad? *Sanc.* Cierta, y llana;
mas ser hermana de un hombre
que quise, es cosa inhumana.
Ram. Hablaste por mì à la Infanta?
Sanch. Tan grande malicia es
la tuya, que nos espanta
à las dos: es Doña Inès
la que tus gustos encanta,
y quiere ser tu muger,
y engañas con tus quimeras
à quien lo pudiera ser?
Ram. Que son burlas. *Sanc.* Que son veras,
que yà las vine à saber:
y Doña Inès misma muestra
tus papeles, y favores.
Ram. Necia cautela es la vuestra;
que no han dado mis amores
jamàs semejante muestra.
Sanch. Pues la Infanta se ha enojado,
que se lo ha dicho su dama.
Ram. Esso me pone en cuidado:
ay de mì! de veras llama
à Dionys su enamorado:
manda, que vaya conmigo
para darme entre mil zelos
de mi desdicha castigo,
si no entiende mis desvelos,
liviana esperanza sigo.
Sanch. A Don Dionys llama? *Ram.* Si;
y pensè, que la cautela
era de llamarme à mì;
pero si yo en esta escuela
del amor las aprendì,
esta noche he de ir sin èl
al balcòn de su jardin,
y con la sombra fiel
de la noche, darè fin
à mi venganza cruel:
darè mi mal à entender
por conocer su aficion,
aunque si voy à perder
su fingida possession,
no lo quisiera saber. *Vase*
Sanch. En nombre de Don Dionys
vais à gozar la ocasion:
Ramiro, si vos fingìs
ser ladron, yo soy ladron
del amor que no adquirìs:
adelantarmehe, si puedo,
con las alas de mi miedo
al jardin, por estorvar
que no la llegueis à hablar;
que amor no es mas que un enredo.
Vase, y sale al balcon Doña Felipa de noche.
Felip. Noche, que desde los Cielos,
hechos ojos las estrellas,

estais mirando por ellas
mis amores, y desvelos,
assegurad los recelos,
que en mis pensamientos miro;
y pues de amores suspiro,
y vos mis quexas ois,
traedme aqui un Don Dionys,
que sea solo un Don Ramiro.
Si havrà entendido este enigma?
pero sì, porque el amor
siempre es buen entendedor,
y en cifras su fe sublìma;
y si el que le tengo estima,
sabrà, que entre los antojos
de mis mortales enojos,
quando el temor me provoca,
llama à Dionys con la boca,
y à Ramiro con los ojos:
discreto es, y bien me quiere,
yo lo hè visto; pues quien duda,
que solo al terrero acuda?
alma, avisad, si viniere.

Sale Ramiro de noche.

Ram. Amor, quien de noche os viere,
juzgarà, que à hurtar venìs,
y en mi esse oficio cumplìs,
que como en el alma os tengo,
hecho ladron, à hurtar vengo
favores de Don Dionys.
La Infanta, por mil rodeos
muestra, que me quiere bien,
si no se engañan tambien
mis ojos, qual mis deseos:
mis pensamientos Teseos
de este laberynto estraño,
à mi provecho, ò mi daño
averiguen, que me assombra
este Don Dionys en sombra,
cabeza de aqueste engaño.
Gente en la ventana siento:
ce, es la Infanta? *Felip.* Es D. Dionys?
Ram. Don Dionys soy. *Felip.* Y venis
solo? *Ram.* Con mi pensamiento.

Sale Don Dionìs.

Dion. Solo en este sitio siento
descanso: amorosas quexas,
de puro antiguas, y viejas,
como el Fenix renaceis,
para que me atormenteis:
mas gente siento en las rexas;
valgame Dios, quien serà?
Felip. Viene Ramiro con vos?
Ram. Si un alma somos los dos,
quien duda de què vendrà?
Felip. Don Dionys, amor os dà
la passion que adquirìs;
y pues que tan bien fingìs
lo que ni sois, ni en vos miro,
desde oy querrè en Don Ramiro
el nombre de Don Dionys.
Dion. Què Dionys es este, Cielos?
Ram. Que merezco, hermosa Infanta,
tanto favor, dicha tanta?
Dion. La Infanta es esta, ay, recelos!
Ram. Yà Don Dionys me dà zelos.
Felip. Yo, como con èl venìs,
y en el alma lo encubrìs,
por uno os tengo à los dos,
y por quereros à vos,
quiero bien à Don Dionys.
Dion. A Don Dionys quiere bien:
de mi ventura me admiro;
sin duda, que es Don Ramiro
quien la habla: yà no le dèn
fama los que en Santarèm
solemnizan su valor,
pues siendo à mi fe traidor,
el nombre à usurparme vino.

Sale Sancha de noche.

Sanch. Que vengo tarde imagino, *apà.*
perezoso sois, amor.
Ram. Digo, que soy Don Dionys:
yà jamas pienso mudar
nombre, que os obliga amar.
Felip. Bien hablais, y bien fingìs.
Dion. Alma dichosa, què oìs?
la Infanta està declarada
de mi parte, y engañada,
pensando que habia conmigo,
favorece à mi enemigo:
probad, venganza, su espada,
pues que su fe haveis probado.
Sanch. Ramiro se adelantò, *ap.*
y habla à la Infanta: cessò
mi paciencia, y ha llegado
mi rezeloso cuidado

à dàr muerte à mi sosiego;
pero pues tan tarde llego,
y ellos se hablan tan despacio,
gritemos: Fuego en Palacio! *Grita*
agua traygan: fuego! fuego!
con que se abrasen los dos,
como mi pecho se abrasa.

Felip. Ay, Cielos! fuego ay en casa?
à Dios. *Ra.* Voyme. *Fel.* A Dios. *Ra.* A Dios.

Sanch. El fuego, alma, os quema à vos.

Dion. Yà se apartaron; què ciego
que estoy! si el desassossiego
presente no lo estorvàra,
Ramiro falso, oy probàra
quien sois. *Sanch.* Agua! fuego! fuego!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Dionys solo.

Dion. Basta, que fingido ha sido
este fuego, ò este encanto;
pero de esto què me espanto,
si ha sido amigo fingido?
Don Ramiro fementido,
otra vez me traen los zelos
à averiguar mis desvelos:
haced que venga, esperanza,
Don Ramiro, y mi venganza
satisfaga à mis recelos.
Para sì mismo ha ganado
la amorosa empresa mia:
quisiera verme vengado,
mas quien de amigos se fia,
merece hallarse engañado;
y siendo assi yo he tenido
la culpa, que mi esperanza,
por mal fundada, ha perdido,
y no tomarè venganza
aunque me sienta ofendido,
pero quando no la espada
se vengue de su enemigo,
la lengua dissimulada
puede darle algun castigo
de su esperanza engañada.
Buelvo al terrero, y deseo,
que en èl Don Ramiro estè,
porque si à solas le veo,
sin vengarme, le dirè
que me agravia, y no lo creo;
y con esta cortesia
castigo su atrevimiento,
y la confianza mia,
sin que del rigor violento
pueda quexarse otro dia.

Sale Ramiro.

Ram. Dos contrarios movimientos
de un mismo cuerpo en la nave
se hallan no ser violentos,
y el amor hacerlos sabe
del cuerpo, y los pensamientos.
Yo salia del terrero,
y el pensamiento bolvia;
y como yo considero
que èl tiene razon, querria
bolverme aqui todo entero.

Dion. Este es Don Ramiro, èl fue
falso à mi esperanza:
yo llego, y me vengarè;
mas de mì pido venganza,
que el secreto le fiè.

Ram. Yo llego al balcòn, y sigo
mi dichosa voluntad;
mas quien es? *Dion.* Vuestro enemigo;
porque en la prosperidad
nadie ha menester amigo.

Ram. Es prosperidad pequeña
la mia, y me desengaña,
que es la fortuna que sueña,
y la prospera me engaña,
pero la adversa me enseña:
decid quien sois. *Dion.* Bien pudiera
decir quien soy, y tambien
mis padres, si yo quisiera.

Ram. Yo no tengo tanto bien:
quien sus padres conociera! *ap.*

Dion. Assi me puedo vengar; *ap.*
porque como el Sabio advierte,
si en la lengua se han de hallar
juntas la vida, y la muerte,
por ella se pueden dàr.
Dice Salomòn, que tiene
manos la lengua, y con ellas
se venga quando conviene,
y assi, mi lengua à usar de ellas,
y no de mi espada viene.

Ram. Decidme yà, Cavallero,
pues podeis, quien sois. *Dion.* Yo soy
un amigo verdadero
de Don Ramiro, que estoy
por èl guardando el terrero.
Ram. Amigo? *Dion.* Si, es cosa nueva?
la amistad del poder nace,
y los amigos se lleva,
la prosperidad los hace,
y la adversidad los prueba.
Ram. Si sois su amigo, obligado
estareis à su defensa.
Dion. No sé si soy bien pagado,
porque no estima, ni piensa
que le sirven el privado:
Don Ramiro me perdone,
porque es muy noble en su trato,
y la fama le corone.
Ram. Señor, quien le llama ingrato,
todas las faltas le pone.
Dion. Pesame, si le he llamado
ingrato; y si alguna quexa
de su olvido me ha quedado,
no por ingrato me dexa,
sino por enamorado,
que al amor algun discreto
le puso venda en los ojos
por disculparle en su efecto,
que no vè si causa enojos,
ni vè si guarda respeto.
Ram. O, cortesana eloquencia!
què sabiamente ha culpado
mi mala correspondencia,
disculpado, y condenado
con una misma sentencia!
No me quiero declarar,
porque si la he de romper,
què palabra le he de dar?
las prendas debe poner
quien determina pagar.
Dion. Mucho os deteneis, señor:
ea, salid del terrero,
que es muy zeloso en su amor
Don Ramiro, y yo no quiero
que lo attribuya à temor.
Ram. Yo me irè, si me decis
quien sois. *Dion.* Serè Don Ramiro,
pues en su nombre venis;
que os admirais? *Ram.* No me admiro.
Què discreto es Don Dionìs! *ap.*
Dion. Conoceisme? sabeis cosa
contra esta verdad que digo,
y defiendo sospechosa?
no es Don Ramiro mi amigo?
es su amistad cautelosa?
tratame en ausencia mal,
ò pretende por ventura,
siendo amigo desleal,
trasladarle la hermosura
que adoro en original?
hame ofendido siquiera
en amar à quien yo quiero?
que aunque parece ligera
para un noble Cavallero,
es la ofensa verdadera:
que yo no le he menester
para que à su Rey le pida
la merced que me ha de hacer,
que soy quien soy, y en mi vida
usè de ageno poder.
Ram. No os altereis, que si yo
no sè quien sois, mal sabrè
si esse hidalgo os ofendiò;
y Don Ramiro yo sè,
que no se desvaneciò
por la privanza, que en suma
sabe, que el Rey es un mar,
donde el Privado es la espuma,
y algun viento ha de llegar,
que la deshaga, y consuma.
No es Don Ramiro avariento
de honras, que antes las dexa,
que el propio conocimiento
sirve de piedra à esta aveja,
porque no la lleve el viento.
No es hombre, que havrà usurpado
vuestro amor; que es tan querido,
y de todos tan amado,
que no es, y siempre ha sido
embidioso, y embidiado.
Dion. No digais mas, que parece
que sois mas amigo suyo,
que yo, y ninguno merece
mas su amistad. *Ram.* Restituyo
su amor à quien se le ofrece.
Dion. Pues sois su amigo tambien,
de

dexadme solo, y decid
à Don Ramiro, quan bien
con mi prudencia, y ardid
guardo à quien èl quiere bien:
que assi le pienso obligar,
si no es ingrato, y cruel,
y al mar pretende imitar,
que entra el agua dulce en èl,
y la buelve amarga el mar:
que assi le aviso, y no quiero
parecer, si no le digo
mentiroso lisongero,
que es mas verdadero amigo
quien habla mas verdadero,
que soy su espejo, y no dexo
de prevenirle su mal
con mi industria, y mi consejo.

Ram. No es buen amigo, y leal
para su amigo el espejo:
el amigo ha de imitar
al agua, que à quien en ella
su mancha llega à mirar,
se dà à sì misma, y con ella
se puede tambien quitar,
que el espejo que declara
la mancha, y no dà el remedio,
no es amistad noble, y clara,
sino embidia, que por miedo
honesto sale à la cara.

Dion. Yo à Don Ramiro despues
à solas le pienso dàr
el remedio. *Ram.* Voyme, pues.

Dion. Serà el remedio olvidar.

Ram. El se olvida, que lo es, *Vase*

Dion. Muy grande satisfacion
he recibido, y le he dado:
grande arma es la discrecion,
panal dulce, al fin labrado
en la boca de Platòn.

Sale Doña Felipa à la ventana.

Felip. Parece el sueño à la muerte
en no venir pretendido;
y assi, de ninguna suerte,
aunque al sueño llamo, y pido,
quiere que con èl acierte.
Buelvome al balcon, que en èl
por ventura el adivino
corazon, que siempre es fiel,
quiere descubrir camino
menos aspero, y cruel.

Dion. La Infanta es esta: quisiera
salir de esta confusion,
aunque no fue la primera,
pero hasta la possession
tendrè esperanza siquiera:
señora, estarè seguro?

Felip. Sì, llegad. *Dion.* Dudo si llego;
porque es de fuego este muro
del Paraìso, aunque es fuego
como el del infierno obscuro;
pero es fuerza que me atreva,
mi Cherubin, à llegar,
que es para mi cosa nueva,
que à Adàn mandeis desterrar,
quando guardais dentro à Eva.
Cherubin enamorado,
mirad, que servìs à Dios
con la espada que os ha dado;
que vamos juntos los dos
con un amor, y un estado.
Eva, no me respondeis?
hablad, dulce compañera,
y pagad lo que debeis,
pues antes que os conociera
os dì el alma que teneis.

Felip. Què he de hablar, si no he sabido
quien sois? *Dion.* Què decìs, señora,
por vos soy desconocido?
no era Don Dionys aora,
por vuestro amor admitido?
Don Dionys soy, este nombre
ignorais? y la ocasion
de hablar tan claro el que es hombre
por vuestro amor, y aficion
para que el amor se assombre.
No me quereis Don Dionys?
llamadme, señora mia,
otro nombre si os servìs,
pues soy Dionys desde el dia
que aqueste nombre admitìs;
porque no era yo primero
que os quisiesse, hermosa Infanta;
Don Dionys, ni Cavallero,
ni tuve sèr que levanta
el vuestro, à quien tanto quiero.

Felip. Què lisongero venìs!

Dion.

Dion. Què verdadero direis!
Felip. Bien haceis à Don Dionys.
Dion. Vos, señora, le haceis,
pues el alma le infundìs.
Estabame yo en la aldea
de vuestra ausencia, y no ay Corte,
ausente vos, que lo sea:
acertè à ver esse norte,
que en dulce talamo vea:
comencè en aquel instante
à levantarme del suelo,
y à ser Don Dionys amante,
como quando el Sol del Cielo
levanta su flor gigante;
y assi, mirandoos à vos,
tengo de andar por extremos,
hasta que permita Dios,
que mude el nombre, y estemos
flor, y Sol juntos los dos.
Felip. Quien puede à palabras tales
resistir? Digo, señor,
que si prendas, y señales
no las siente el pagador,
se acaben yà nuestros males.
Mañana en la noche quiero,
que entreis conmigo en Palacio:
no digo mas, que no espero
beber la purga despacio,
quando de verguenza muero.
Dion. Dame, mi señora, en prendas
de tal dicha, algun favor,
con que mas mi amor enciendas.
Felip. Tomad, que al buen pagador
jamàs le dolieron prendas.
Dale una vanda, y vase.
Dion. O, vanda, cuyos despojos
echa en aquesta conquista
à una vanda mis enojos,
y para darme à mì vista,
la quita amor de sus ojos!
Yà de mi esperanza blanda
serà cierta la demanda,
pues para la possession
sois carta de obligacion;
mil vezes dichosa vanda.
Sale Ramiro.
Ram. En obligacion me ha puesto
el dia largo, y prolixo,
si no le divierto en esto;
porque como Cesar dixo;
quien hace bien, hace presto.
A Don Dionys quiero hablar,
que el aplacar enemigos,
quando es menester usar
de verdaderos amigos,
siempre es digno de estimar.
Dion. Mil vezes seais bien venido,
Don Ramiro, que jamàs
con mas gusto he recibido
à amigo, ni los demàs,
respecto de vos, lo han sido.
Considerad si en el mar,
contra un vaso fragil roto
(sin prevenir, ni pensar)
tan gran tormenta el piloto
se comienza à levantar,
què gran contento tuviera,
si entonces saliera el Sol,
y el Norte reconociera,
porque del muerto farol
las muchas faltas supliera!
Yo, amigo, en el mar de amar
en un vaso harto pequeño
comenzaba à navegar:
llegò la noche, entrò el sueño,
turbòse confuso el mar,
era el vaso el corazon,
la Infanta el mar, la esperanza
el farol, y à una ocasion
faltaron luz, y bonanza,
y creciò mi confusion.
No sabia yo de mì,
ni estaba cierto de vos:
de vuestra lealtad temì,
pero vino el Sol, que Dios
criò, y formò para mì.
Hallème desengañado,
reconocì luego el puerto,
reparè el vaso quebrado,
yà estoy de mi dicha cierto,
y de vos muy confiado.
Conocì, que no os amò
la Infanta, y no pretendeis
su amor, ni ella me ofendiò,
que esta noche me vereis
entrar en su quarto yo.

Voyme, que estoy prevenido
para esta noche, que en ella,
Don Ramiro, he merecido
gozar à mi Infanta bella:
à Dios, el secreto os pido. *Vase.*

Ram. Lo que yo mas deseaba
era esta nueva dichosa,
para quien de ella gozaba,
y à mi esperanza engañosa,
aleve Infanta, se acaba:
Antipodas me parece
que somos Dionys, y yo,
pues que quando en mi anochece,
el Sol de amor le saliò,
y en su ventura amanece;
pero no puedo creer,
Infanta, tan gran mudanza:
engaño debe de ser,
ò lo serà mi esperanza,
porque la tengo en muger.
Aunque mi corta ventura,
y tu nobleza me assombra,
pero no ay prenda segura,
que es la muger, y la sombra
de qualquier color obscura.
Mal dixe, que mi señora
es leal, temor, mentìs,
pues la memoria no ignora,
que en nombre de Don Dionys
os favoreciò hasta aora,
y con el nombre sin duda
de este engañoso rezelo,
mi competidor se ayuda,
que es la Infanta como el Cielo
glorioso, que no se muda;
y si es por mi su aficion,
bien le puedo yo quitar
mi hacienda toda al ladron:
la bendicion le he de hurtar,
pues me llama la ocasion. *Vase.*

Salen Don Duarte, y Sancha.

Sanch. Por Dios, señor Don Duarte,
que vos solo me faltais
de mi copia, y yà llegais
à darme memoria, y parte
de vuestros deseos ardientes,
que en Palacio no son pocos,
porque esta jaula de locos
no cabe de pretendientes.
El Rey està aficionado
à una niña, que es como èl,
la Infanta Doña Isabèl,
con quien està concertado:
Don Ramiro, y Don Dionys
estàn perdidos los dos.

Duart. Por quien? *Sancl.* Dadme cuenta vos
de la Dama à quien servis,
porque no quiero yo aora
que ameis los tres à una Dama,
y dar zelos a quien ama
en riesgo de tal señora.

Duart. Vargas, tu mano es tan buena,
que al organo he comparado
la Corte, que no tocado
de essas tus manos, no suena.
Una tecla vengo à ser
del organo cortesano;
si tu no pones la mano,
no he de sonar, ni tañer.
Quiero bien à Doña Inès,
por ella, Vargas, suspiro:
Don Dionys, ò Don Ramiro
pretendenla? *Sanch.* No, otra es.

Duart. Pues, Vargas del alma mia,
dile mi pena mortal:
toma esta joya en señal.

Sanch. Tomar es bellaqueria,
porque alcahuete por toma
no se imagina bien de èl,
y una mitra de papel
le dàn sin bulas de Roma;
y alcahuete que lo usa
por su deleyte no mas,
ò no le culpan jamàs,
ò no falta quien le escusa.
Dadme vos una memoria,
porque, ò no ha de ser quien es
Vargas, ò con Doña Inès
haveis de hacer pepitoria.

Duart. Pues à Dios, tercero mio:
la Infanta viene, oy sabrè
en què punto esta la fe
que en Don Ramiro confio. *Vase.*

Sale Doña Felipa.

Felip. Vargas, muy quexosa vengo
de vuestra prolixa ausencia.

Sanch.

Sanch. Sabe Dios la diligencia
que yo en vuestras cosas tengo.
Felip. No se me luce en verdad,
Sanch. Bien parece, mi señora,
que no sabeis vos aora
mi cuidado, y voluntad,
Felip. Es cuidado que os desvela?
Sanch. Essa palabra me agrada,
que viene bien comparada
mi diligencia à la vela,
pues yo me consumo, y quemo
para alumbraros à vos,
que os sirvo, y bien sabe Dios
lo que lo siento, y lo temo.
Felip. No sè como puede ser,
supuesto que vos no amais
al galan por quien terciais,
porque vos no sois muger.
Sanch. Es verdad, muy bien decìs,
pero importa diligencia
como tienen competencia
Don Ramiro, y Don Dionys,
pues cada qual forma quexa,
y se pretende ofender,
y otra fabula han de ser
de la lechuza, y corneja,
que una à otra se rompia
el nido, y los huevos de èl,
y de un rigor como aquel
ningun polluelo nacia.
Felip. Pues yo, que considerè,
que en ocasiones de amor
quien lo siente habla mejor,
por mì misma negociè;
y al fin, pues he negociado
por mì misma, yo tambien
quiero conseguir el bien,
que he por mì misma alcanzado.
Con nombre de Don Dionys
bolviò Ramiro al rerrero,
y aquesta noche le espero
por mi esposo. *Sanch.* Què decìs?
Felip. Que queda yà concertado
el tiempo en que le he de vèr,
sin tener que agradecer
à vuestro poco cuidrdo. *Vase*
Sanch. Espera, enemiga mia,
sirena del mar, escucha,
pues de la grave tormenta,
que yo lloro, y siento, gustas:
Que yà el concierto està hecho?
que yà me llevas, y usurpas
en un dia, quanto el alma
abrasada en tantos busca?
Suspiros, y pensamientos,
que ya se encuentran, y juntan
vientos han de ser, que paren
en tempestades confusas:
loca estoy, bien estoy loca,
que à quien faltò la ventura,
falta el juicio, y no siente
el rigor de su fortuna:
Juicios enamorados
con facilidad se turban,
que como es poca su luz,
quedan con un soplo à obscuras.
Hà de Palacio! ola! gente,
guardaos, que suelta su furia
la tormenta de mis zelos
en el mar de mis injurias:
Ayuda, amor, que la tormenta
es mucha; mas comò puede
dàr un ciego ayuda?

Sale Cabello.

Cab. Quien dà vozes por aqui?
Vargas, ò Sancha, què angustias
te obligan à que alborotes
la gente, que nos escucha?
Sanch. Tente, necio, no te anegues
en el mar donde fluctùan
las desdichas, que me llevan
al puerto de mis locuras:
tente, que te mojas, tente.
Cab. Yà tenemos garatusas:
Adonde diablos me mojo?
ò estàs sin sesso, ò te burlas.
Sanch. No vès en el mar de agravios
las olas negras, y turbias
de mis zelos, que combaten
la casi rota chalupa
de mi burlada esperanza?
echate à nado, si gustas
de ayudarme en la tormenta.
Cab. Tu juicio las afufa.
Sanch. Hà perro, anegar me dexas?
lealtad, al fin, como tuya:

yo te matarè, villano.

Dale golpes.

Cab. Ay, que me pelas! escucha.
Sanch. Conmigo te has de embarcar.
Cab. Como, si està mas enjuta
la tierra, que estàn tus cascos?
en creciente anda la Luna.
Sanch. No me repliques, traidor.
Cab. Quien me traxo aqui? *Sanch.* Desnuda
la ropa, y echate à nado.

Desnudanse los dos.

Cab. Echome à nadar con Judas:
valgate el diablo por Vargas.
Sanch. Ea, nada. *Cab.* Si me empujas:
Cuerpo de Dios, y què amarga
que estaba el agua, y què sucia!

Escupe haciendo ascos.

Sanch. Ea, sube en mi galera.
Cab. Esta es galera? *Sanch.* Esso dudas?
la galera de mi amor,
que cortando las espumas
de impossibles, y de estorvos,
à vela, y remo procura
llegar à buena esperanza:
Cab. Yo llego à mala ventura.
Sanch. Ea, no tomas un remo?
Cab. Luego vengo à ser en suma
galeote? *Sanch.* Soylo yo,
villano, y esso preguntas?
En la galera de amor
todos reman, todo es chusma;
que aunque no ay amor forzado,
forzadas almas injuria:
Ea, que no faltarà
vizcocho negro de angustias;
que en vinagre de sospechas
mojes, que es comida suya:
vaya. *Cab.* Vaya con el diablo.
Sanch. Remas? *Cab.* No lo vès? *Sanch.* Procura
no dar enojo al agravio,
que es comitre de la trulla:
buen viage. *Cab* Buen viage:
heme aqui, sin tener culpa,
de lacayo, galeote.
Sanch. Què bien que la quilla surca
las olas de mis temores!
mas no ves como se ofusca
entre nubes de sospechas
el cielo de mis venturas?
Cab. Yà lo veo: O! si se hiciesse
pedazos yà, y mi fortuna
me librasse de esta loca,
que me ha de matar sin duda!
Sanch. Perdidos somos. *Cab.* Seamos.
Sanch. No ves las galeotas turcas,
que nos vienen dando caza?
Cab. Y como. *San.* Quantas son? *Cab.* Muchas:
una, dos, veinte, docientas.
Sanch. Mientes, perro, no es mas de una,
pero essa llena de zelos,
que son turcos. *Cab.* Sean lechuzas.
Sanch. Huy amos: boga, canalla. *dale*
Cab. Quedo, mal aya la puta
de mi aguela, que me matas.
Sanch. Lo que se usa, no se escusa:
esto se usa en la galera,
rema apriessa, que se junta
el enemigo, y dispara
balas de agravios, è injurias:
La galera se và à fondo,
yà la han entrado, yà busca
à mi Don Ramiro ingrato
la Infanta, amor la destruya:
capitan de la galera
la ha hecho mi desventura,
y si cautiva à mi amante,
que ha de matarme quien duda?
O! quien se bolviera aora
la cabeza de Medusa
para convertirle en piedra!
mas porque si es piedra dura,
solo un remedio ay, Cabello,
que en aquesta coyuntura
pueda esconder à Ramiro,
y hacer mi dicha segura.
Cab. Y es? *Sanch.* Que te hagas ballena;
y pues que la Infanta busca
à Ramiro, te le tragues,
que no hallandole, no ay duda,
que se vaya, y que nos dexe:
linda traza. *Cab.* Como tuya.
Como diablos he de ser
ballena yo? *Sanch.* No aya escusas;
abre la boca. *Cab.* Yà la abro.
Sanch. Ea, tragale, què dudas?

Hace que se traga una cosa grande.

Cab. Vaya. *Sanch.* Hà, perro, no le muerdas.
Cab. Que no le muerdo con judias;
sin ser de Madrid me has hecho
ballenato ¿ay mayor burla?
Sanch. Yà le busca mi enemiga,
y à todos por èl pregunta,
no le ha hallado, yà se fue,
venciò mi amorosa industria,
bien puedes bolverle à echar,
escupele aqui. *Cab.* Que escupa?
vès aqui escupo. *Sanch.* Què es de èl?
Cab. Què diablos sè yo. *Sanch.* Tu le hurtas?
traydor. *Cab.* Yo, pues para què
le quiero? *Sanch.* Echale. *Cab.* Sin duda,
que como entrò por la boca,
saliò por la puerta sucia.
Sanch. Hà, villano, yà te entiendo,
yà sè que esta noche gustas,
llevandosele à la Infanta,
hacer que sea esposa suya:
concierto es de entre los dos,
ser su alcahuete procuras.
Cab. Quien viò ballena alcahueta,
por mas cuentos, ò aventuras
que aya visto en Amadis?
Sanch. Ballena infame, no huyas,
damele, pues le tragaste,
que es carne, y no tienes bula.
Cab. Quedo con todos los diablos,
que eres de casta de bubas,
que me vàs pelando todo,
barrabàs te guarde. *Vase* *Sanch.* Escucha;
mas huye, cruel Ramiro,
que aunque huyas, adonde
sobra amor, vence la industria. *Vase*

Sale la Infanta.

Felip. El que te pintò con alas,
amor, fue su pensamiento
decir, que en atrevimiento
à qualquier monstruo te igualas.
Bien te puedes disponer
à darme en esto, ocasion,
tus alas, que el corazon
otras dos ha menester;
y con quatro alas querria
ser Efimeron de amor,
aunque es gusano en rigor,
que nace, y muere en un dia.

Sale Ramiro.

Ram. El relox que traygo al pecho,
que es la memoria, y cuidado,
la hora pienso que ha dado,
que señala mi provecho.
Si hallarè yà prevenida
à la Infanta, en quien deseo
hacer el dichoso empleo
para el caudal de mi vida?
ella es, quiero llegar.
Felip. Es Don Dionys? *Ram.* No señora,
que si lo he sido hasta aora,
ya no es tiempo de engañar.
Felip. Determinado venìs.
Ram. Si yà os gozo, no es razon
usar la equivocacion
del nombre de Don Dionys.
Hasta aora mi temor,
mi cuidado, y mi secreto
usaba este ardid discreto,
y era este nombre mejor.
Hasta aora en ser tercero
tenia, señora, gusto,
pero desde aqui no es justo
sino el nombre verdadero.
Felip. Decìs muy bien, Don Ramiro,
desengañado venìs,
pero el nombre de Dionys
con buenos ojos le miro,
que como por aquel nombre
vengo oy a adquirir mi bien,
justo es que le quiera bien,
que esse nombre os ha hecho hombre.
Ram. Yo quiero el nombre por mio,
llamadme assi si conviene,
pues un mismo nombre tiene,
con ser diferente, el rio.
No es rio, señora mia,
las aguas, y la corriente
que lleva, y no es diferente
agua, y rio cada dia?
Felip. Claro es. *Ram.* No llega à tener
cada

cada dia nombre nuevo?
pues assi soy rio, que llevo
al mar de amar, y querer
mi larga corriente, y curso;
haciendo con su mudanza
mas fertil à mi esperanza,
y mas caudal mi discurso.
Nombre pudiera mudar
el rio, y yo cada dia:
mas si vos, señora mia,
el mismo me quereis dàr,
juzgareis como prudente,
que yo soy rio, y no quiero
mudar el nombre primero,
aunque yà soy diferente.
Si de este nombre os servis,
y en èl mis provechos miro,
gozeos à vos Don Ramiro,
y llamadme Don Dionys.

Felip. Què bien lo decis! *Ram.* Señora,
perdonadme quando sea
mi pensamiento de Aldea,
que no la olvido hasta aora;
y mal la pienso olvidar,
pues pienso, señora mia,
que allà fuy un tronco que havia
en el campo por labrar,
y à vos, divino escultor,
os pareci de provecho,
pues de un leño me haveis hecho
un idolo del amor.

Felip. Vuestra soy, y assi no os puedo
alabar, porque es muy poca
la gloria en su misma boca:
gente viene, y tengo miedo,
entrad, esposo, y señor,
que con essa confianza
oy se muda la esperanza
en la possession de amor.

Ram. Vamos, que vuestra hermosura
aumentarà el ansia mia,
como el agua clara, y fria,
que aumenta la calentura;
y porque mi amor entiendas,
te doy la mano. *Felip.* Señor,
como eres buen pagador,
nunca te dolieron prendas.

Sale Sancha de muger.

Sanch. Permitido es el engaño,
conforme à ley de derecho,
contra aquel que huviere hecho
por otro engaño algun daño;
y si es sola la intencion
yà dispuesta, y prevenida,
por ley justa, y permitida
puedo robar al ladron.
Don Ramiro ha de venir
por la Infanta, à quien gozar
pretende, aqui me ha de hallar,
su dama me he de fingir.
Alma, à buen hora venis,
yà he entendido la cautela
con que su amor se desvela
con nombre de Don Dionys.
Aunque finja aqueste nombre,
pues en sus engaños miro,
yà sè que con Don Ramiro
viene encubierto el renombre.

Sale Don Dionys.

Dion. La hora es esta esperada
de un alma, que aguarda en ella
gozar de su Infanta bella
la possession deseada.

Sanch. El es, que no puede ser
haver entrado hasta aqui
otro galan. *Dion.* Sois vos? *Sanch.* Sì,
ò amor! grande es tu poder.

Dion. Como, mi bien, no venis?

Sanch. Que mi gloria ha de ser tanta!
pero llamale la Infanta
por su gusto Don Dionys,
y assi le he de llamar yo,
por gozarle con recato,
que es, siendo Ramiro, ingrato;
y siendo Don Dionys, no.

Dion. Señora, essa dilacion

Habla algo baxo.

me ofende, que descubierto
tràs de la tormenta el puerto,

la gloria tràs la passion.
Yà parece tiranìa
dilatarme tanto el bien.
Sanch. Esso digo yo tambien.
Dion. Venid, pues, Infanta mia,
que no soy dueño de mì
desde que el alma os mirò.
Sanch. No teneis voluntad? *Dion.* No.
Sanch. Y yo en vuestro nombre? *Dion.* Sì.
Sanch. Pues yo os mando, que me deis
la mano. *Dion.* Mandaísme a mì
alma, y mano, vesla aqui,
y los brazos, porque entiendas
quan poco me duelen prendas:
no soy buen pagador? *Sanch.* Sì.

Vanse, y salen el Rey, el Infante, el Prior, y acompañamiento.

Rey. Vengais con bien, Gran Prior.
Alf. Señor, vuestra Magestad
me recibe, gran favor,
aunque se debe à mi edad,
y con mi edad à mi amor.
Rey. A los servicios lo debo
tambien, y si es tan debido
favor, justa causa llevo;
y assi, los brazos os pido
para pagaros de nuevo.
Como llegò mi señora
la Reyna? *Alf.* Con mucho gusto
de Castilla, que la adora,
aunque lleva con disgusto,
señor, vuestra ausencia aora:
mil regalos os embia,
y quisiera mil abrazos.
Rey. Ay, madre del alma mia!
Ped. Tambien esperan mis brazos,
Prior, su nueva alegria.
Alf. Señor, deme vuestra Alteza
sus manos. *Ped.* El Rey nos mira:
basta yà. *Alf.* De su grandeza
la fama misma se admira
por su valor, y nobleza.
Rey. No se dice allà en Castilla
el govierno, y la prudencia
de mi Tio? *Alf.* Es maravilla
del mundo, que en su presencia
no se permite decilla.
Ped. Hasta aora, gran señor,
no se ha podido mostrar
sino la paz, y el favor:
aora comienza à usar
vuestra Magestad valor,
que en la guerra que publìca
contra el Africa, sospecho,
si embia à quien le suplìca,
que ha de mostrarle mi pecho
una voluntad muy rica.
Rey. No quiero yo que vayais vos,
señor Infante, à la guerra,
no yendo juntos los dos.
Ped. Si por Angel de la tierra,
y del mar os puso Dios,
que el Angel que viò San Juan
en mar, y tierra, mostraba,
que el buen Rey, y Capitan
en tierra, y en mar estaba
diestro, animoso, y galan:
bien podeis, quando tengais
edad, salir en persona,
pero aora no salgais,
que vuestra edad os perdona
por el valor que mostrais.
Rey. Yà veremos en Consejo
lo que mas conviene; à Dios:
bien acompañado os dexo:
dichoso el Rey, que en los dos
tiene su amigo, y espejo. *Vase*
Ped. Divino, y raro valor
muestra el Rey. *Alf.* Con tal Maestro
no puede menos, señor.
Ped. Por merecerlo, le muestro
tantos extremos de amor;
pero de alguna tristeza
parece en el rostro noble
la señal, y la aspereza:
decidla, que siento al doble
essa pena. *Alf.* Vuestra Alteza
me ayude à sentir tambien
mi desconsuelo. *Ped.* Què ha sido?
quien os ha ofendido? *Alf.* Quien
sino el Cielo, que he perdido,
señor, la mitad del bien.
A Don Ramiro embiè
à la Corte, *Ped.* Yà està en ella,
de

de fuerte, que en èl se vè
ser la mas luciente estrella
de Portugal. *Alf.* Yà lo sè;
mas Doña Sancha su hermana,
à quien yo dexè en la Aldea,
no parece que inhumana
nuestra fortuna, desea
hacer mi esperanza vana.
En Momblanco estuve ayer,
y no he tenido otro indicio
de quantos pude tener,
sino decir, que es oficio
la mudanza en la muger.
Ped. Esse justo sentimiento
no sabrè decir, Prior,
con quanto extremo le siento.
Alf. Y yo me espanto, señor,
que no me mate el tormento.
Ped. De Don Ramiro sabrè
si tiene noticia alguna.
Alf. No se lo digais. *Ped.* Por què?
Alf. Hasta vèr si mi fortuna
me ampara, y me guarda fe.

Salen Cabello, y Tabaco.

Tab. Hablas de veras, Cabello?
Cab. No te lo dice su cara?
Tab. Que Sancha es el Enanillo?
valgate el diablo por Sancha:
digo, que es la piel del diablo;
mas que la Corte enmaraña.
Cab. No lo has de decir à nadie.
Tab. No hablarè mas que una urraca;
pero el Gran Prior no es este?
O, señor de mis entrañas!
vengas con los buenos años;
pon en mi boca essas patas;
triste estàs, què es lo que tienes?
Alf. No sè, Tabaco, levanta.
Tab. Acà està tambien Cabello:
llega. *Cab.* Què haces, diablo? calla.
Alf. Cabello, què haces tu aqui?
Tab. Pues no sabes lo que passa?

Hacele señas Cabello, que calle.

no lo dirè, sì esta vez,
à nadie. Sabràs, que Sancha,
la Pastora de Momblanco,
que à todos nos enredaba,
y tu, señor, querias tanto,
yà no es Sancha, sino Vargas.
Ped. Què dices? *Tab.* Lo que este dice.
Cab. Què bien el secreto guardas!
Ped. Tiene razon, el Enano
es Sancha; desde que en casa
entrò me ha tenido en duda,
y sospechoso su cara:
bien dixe yo, que otra vez
la havia visto. *Tab.* Ay tal muchacha!
Alf. Pues què es aquesso, señor?
Ped. Que yà ha parecido Sancha
por el modo mas notable,
que en este siglo oyò España.
Alf. De què modo? *Ped.* Està en Palacio,
y con la mejor maraña
que viò el mundo, sirve al Rey
en Enano disfrazada.
Alf. Como es aquesto, Cabello?
Cab. Aora colgarme manda: *ap.*
Lleveme el diablo si tengo
mas culpa yo, que un albarda.
Muriò un Enano en Momblanco,
vistiòme de aquesta traza,
y con las enanas ropas,
sin saber do me llevaba,
me traxo aqui à Santarèn.
Alf. Desde oy se alegran mis canas:
extraordinario sucesso!
vayan à llamarla. *Ped.* Vayan.

Salen el Rey, y Don Duarte.

Rey. Què alboroto es este, Infante?
Ped. Si un rato, señor, aguardas,
veràs de un agudo ingenio
marañas extraordinarias.

Sale Sancha de Dama.

Sanch. El Gran Prior ha venido,
señor mio. *Rey.* Vargas? *Alf.* Sancha?
Rey. De muger? *Sanch.* Si muger soy,
Rey, y señor, què te espantas?
Alf. Què atrevimiento ha sido este?

Sanch. De amor, que como tiene alas,
las toma para emprehender
los imposibles que alcanza.
Robòme el alma Ramiro
desde mi primera infancia,
vinose aqui, y yo tràs èl
vengo en busca de mi alma:
con tu licencia es mi esposo.
Alf. Què dices? *Sanch.* Aora acaba
de consumarse, señor,
matrimonio, y esperanza.
Alf. Què dices, loca? no ves
que eres de Ramiro hermana?
Ped. Jesvs mil veces! *Sanch.* Ay, Cielos!
engañòme la ignorancia:
mano me ha dado de esposo,
y poniendo su palabra
por obra, al fin me gozò.
Tab. Pues averiguelo Vargas.
Ped. Llamad à Ramiro aqui.
Sanch. Encerrado està en la quadra,
que ha sido de aqueste incesto
tercera muda. *Duart.* Desgracia
notable! *Sanch.* Aqueste es que sale

Sale Don Dionys.

Don Dionys. *Dion.* Infanta amada?
Sanch. Luego no eres Don Ramiro?
Dion. Luego no eres tu la Infanta,
que gozando por esposa,
asseguro mi esperanza?
Ped. Como es esso, Don Dionys?
Dion. Pudiera ser, yà no es nada.
Sanch. Señor, lo que passa es,
que Ramiro sirve, y ama
à la Infanta mi señora:
supe, que havian dado traza
de desposarle esta noche;
y yo, que zelosa estaba,
creyendo ser Don Ramiro
Don Dionys, dentro la quadra
de la Infanta, como esposo,
le dì possession del alma.
Ped. Del mal lo menos. *Dion.* Quien es
muger, que à todos engaña?
Sanch. Yo soy Sancha una Pastora.
Dion. Ay, Cielos! muger tan baxa
ha de ser mi esposa! *Ped.* Passo,
Don Dionys, que es Doña Sancha,
hija del Rey Don Duarte,
y del Rey Alfonso hermana.
Dion. Valgame el Cielo! *Rey.* Què dices?
Ped. La verdad. *Alf.* Y confirmada
por mì, señor, que à Ramiro,
y à Doña Sancha la Infanta
he criado en trage humilde
por mandado del Rey. *Rey.* Basta:
dadme, hermana, aquessos brazos.
Cab. Valgate el diablo por Vargas.
Dion. Perdonad, Infanta hermosa.
Sanch. Yà doy por bien empleada
la burla que me hice à mì,
pues sois dueño de mi alma.

Sale Ramiro.

Rey. Vos seais muy bien venido.
Alf. Don Ramiro? *Ram.* Doy mil gracias
al Cielo, que vèn mis ojos
mi contento en essas canas:
Gran señor, si amor disculpa,
si me anima tu privanza,
y si merece el amor,
con que al Cielo me levantas,
perdon de un yerro amoroso,
sabràs, que soy de la Infanta
tu prima, del Infante hija,
tu tio. *Rey.* Què eres? acaba.
Ram. Esposo: dame la muerte.
Rey. Los brazos te doy, levanta.
Ram. Los brazos? *Rey.* De hermano.
Ram Como? *Ped.* Y mi sobrino.
Ram. Què aguarda
mi dicha? *Ped.* Llamad aqui
à Doña Felipa.

Sale Doña Felipa.

Felip. Es tanta
mi verguenza, gran señor.
Ped. Yà vuestra verguenza tarda.
Don Ramiro es vuestro esposo,
y Don Dionys de la Infanta
Doña Sancha. *Sanch.* Tus pies beso.
Duart. Si oy es dia de hacer gracias,
à

à Doña Inès te suplico
que me dès. *Felip.* Inès es mi Dama,
serà, Conde, vuestra esposa.
Rey. Y yo prometo dotarla.
Duart. Vivas infinitos años.
Tab. Pues que nadie à mi casa,
Cabello, casaos conmigo.
Ped. No mas Enanos en casa:
dad à Felipa, Ramiro,
la mano en prendas del alma.
Ram. Si al buen pagador, señor,
no le duelen prendas, bastan
aquestas para obligarme,
como perdoneis las faltas.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Del mal el menos, y averiguelo Vargas*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.*